

Jorge Ramírez Nieto

jramirez@unal.edu.co

RAMÍREZ NIETO, JORGE, *La investigación en la carrera de Arquitectura de la Universidad Nacional, 1937-1965. Una lectura de las actas de Consejo de la Facultad. Ensayos. Historia y teoría del arte, N° 10, 6 fotos, Bogotá*. D. C., 2005, Universidad Nacional de Colombia, pp. 37-76.

RESUMEN

¿Qué caracteriza la investigación sobre arquitectura elaborada en la universidad? ¿Cuáles son los métodos, instrumentos, mecanismos y maneras aplicadas en la investigación en arquitectura? ¿Cuáles son los objetos, los propósitos y los fines, productos y resultados de la investigación académica en arquitectura? Este artículo no pretende dar respuesta a estos interrogantes. Se trata de una primera aproximación a la recuperación de información depositada en los archivos de la universidad sobre este importante tema. Estas fechas coinciden con la apertura de la carrera en Colombia y con las profundas transformaciones introducidas en la universidad con la "reforma Patiño".

PALABRAS CLAVE

Jorge Ramírez Nieto, arquitectura, reformas académicas.

TITLE

Architectural studies and research at the Universidad Nacional de Colombia (1937-1965). A look at the proceedings of the Art's Faculty Council.

ABSTRACT

What characterizes the academic research carried on in the university? Which are the methods, instruments, and mechanisms applied on architectural research? What are the objectives, purposes, and targets, products and results of architectural academic research? This article does not seek to answer these polemic questions. It is only the first approach to the information recovery process of the university records. These dates coincide with the inauguration of the career of architecture in National University of Colombia and with the profound transformations introduced by "Patiño's reform".

KEY WORDS

Jorge Ramírez Nieto, architecture, academic reforms.

Afiliación institucional

Profesor
Instituto de Investigaciones Estéticas
Universidad Nacional de Colombia,
Sede Bogotá

El arquitecto Ramírez Nieto es profesor asociado del Instituto de Investigaciones Estéticas. Máster en Teoría e Historia de la Arquitectura; con la beca BID-Colciencias adelantó sus estudios de doctorado, con el profesor Hans Harms, en la TU. Hamburg-Harburg, en Alemania. Es autor del libro *El discurso Vargas-Capanema y la arquitectura moderna en Brasil*; coautor de *Arte en los noventa: arquitectura y urbanismo, Cien años de arquitectura en Colombia y Arquitectura moderna en Colombia: época de oro*. Ha colaborado con artículos en diversas publicaciones especializadas de Europa y América Latina. Actualmente es el Coordinador Académico de la Maestría en Historia y Teoría del Arte y la Arquitectura y miembro gestor del doctorado en Artes de la Universidad Nacional de Colombia.

Recibido Septiembre 16 de 2005

Aceptado Octubre 22 de 2005

La investigación en la Carrera de Arquitectura de la Universidad Nacional (1937-1965)

Una lectura de las actas de Consejo de la Facultad*

Jorge Ramírez Nieto

Arquitecto

Introducción

Sin entrar en consideraciones epistemológicas, en la práctica podemos entender por investigación el proceso de apropiación, construcción y creación autónoma de conocimiento y de sentido, que se realiza con el propósito de avanzar en la solución de problemáticas bien definidas, lo cual genera resultados visibles y comunicables que son susceptibles de contrastación académica y de validación social. Los elementos indispensables para tener en cuenta en un proyecto de investigación son una descripción clara y precisa, demostrar la viabilidad del proyecto y el impacto y comunicabilidad de sus resultados.

GUÍA ACADÉMICA PARA INVESTIGADORES CIENTÍFICOS

(Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, 2001-2002, p. 22)

¿Qué caracteriza la investigación en arquitectura elaborada en la universidad? ¿Cuáles son los métodos, instrumentos, mecanismos y maneras aplicadas en la investigación en arquitectura? ¿Cuáles son los objetos, los propósitos y los fines, productos y resultados de la investigación académica en arquitectura?

* Este texto hace parte del trabajo “Investigación sobre investigación en arquitectura”, adelantado con el apoyo de la DIB como parte de las actividades del grupo Gistal en el Instituto de Investigaciones Estéticas.

La intención de este trabajo es emprender una aproximación a las posibles respuestas sugeridas por ese cúmulo de interrogantes. La particularidad derivada de haber dado prioridad al trabajo de indagación en el archivo de la Facultad de Artes, donde los documentos básicos son las Actas de Consejo y la correspondencia de la facultad.

Como en cualquier investigación, los resultados son siempre parciales y el avance insuficiente a la luz del deseo del investigador. Ésta es, por lo tanto —no hay duda—, una corta etapa de un largo sendero por recorrer.

Es interesante enfatizar que la investigación en arquitectura implica producir conocimiento sobre ella, para ella, dentro de ella, con motivo de ella misma, y no determina necesariamente la producción de ciencia. Puede, eso sí, llegar a inducir maneras nuevas de plantear, construir o historiar la arquitectura.

La investigación en arquitectura dentro de la Carrera de Arquitectura en la Universidad Nacional de Colombia ha sido definida con diversos énfasis y de variadas maneras a lo largo de su historia. Esto implica que en este estudio no partimos de considerar la labor de investigación como un conjunto progresivo, continuo, homogéneo de procesos que han evolucionado positivamente con el paso del tiempo. La labor desarrollada aquí ha sido la de tender cortos puentes, proponer nuevas relaciones, anudar algunos de los cabos que encontramos sueltos.

La información que obtuvimos sobre la investigación en la facultad estaba dispersa entre una gran variedad de “asuntos”; las anotaciones —en muchos casos— no tenían rigor, no formaban secuencias identificables, y su figuración en las Actas de la Facultad o en la correspondencia respondía a la mecánica que administra la discusión sobre la cotidianidad.

Los temas que se ventilan en una reunión de profesores o en una discusión de estudiantes sólo se vislumbran de manera resumida y esquemática en las descripciones que hace en sus actas el Consejo.

Las actas, como documentos, registran noticias e informaciones de diverso carácter, relacionadas con el tema de la investigación. Por esa razón no pretendemos aquí establecer periodos fijos ni mostrar procesos en continuidad. Nuestro interés —más bien— apunta a enfatizar inflexiones, detectar contradicciones, subrayar particularidades.

El campo de estudio se limitó a la revisión de las notas sobre el tema de la investigación en arquitectura que formalmente fueron presentadas al Consejo de la Facultad. De esa manera, el periodo de trabajo se localiza entre 1937 —fecha oficial de iniciación de las Actas del Consejo sobre la Carrera de Arquitectura— y 1965 —año de implementación de nuevas reformas—.

En ese periodo se pueden marcar por lo menos dos momentos de inflexión en el sentido político-académico universitario. El primero corresponde a la permanencia del espíritu de las reformas introducidas por Alfonso López Pumarejo durante su mandato presidencial, y el segundo, a la larga vigencia del plan *Integración como mecanismo de desarrollo* (1965), conocido como “reforma Patiño”.

El método utilizado fue la revisión de documentos —actas y correspondencia— localizados en diversos archivos de la Facultad de Artes¹. Se diseñaron cuadros de trabajo donde se relacionaron informaciones clasificadas. Al final el método empleado fue el resultado de concertar procesos y atender inquietudes planteadas en diversos escenarios. El informe es un cruce entre ensayo² e información textual, extractada de las actas del archivo. La forma final es similar a la que se produce en una piel a la cual, para secarla y hacerla útil, se la expone al sol; previamente han sido clavados al piso con estacas sus irregulares bordes, tensándola, condicionando la extensión y la forma que adquirirá durante el proceso. Las Actas del Consejo son como las estacas que estabilizan las tensiones, permitiendo conformar la superficie irregular del ensayo.

En este texto han quedado por fuera muchos elementos de investigación. Para algunos años no se han encontrado —hasta ahora— documentos de soporte, debido a la quema de algunos de los legajos del archivo por orden del Decano de turno. Por ello no aparecen las actas de todo un lustro de la historia de la facultad: de 1947 a 1951.

Es importante puntualizar que el proceso de investigación adelantado por el Centro Interamericano de Vivienda (Cinva) no estuvo necesariamente vinculado al ámbito interno de la facultad. La investigación desarrollada en el Cinva tendrá que ser elemento central de un trabajo de investigación próximo.

Apuntes sobre la investigación

La investigación, prácticamente inexistente entre nosotros, constituye un proceso y una actividad de altísimo valor, tanto para los estudiantes como para los profesores³.

JOSÉ FÉLIX PATIÑO

La noción de investigación es tributaria de la de creación. Invención, inventos, ingenio, creación, marcan momentos de la escala de la producción de novedad.

La investigación, en sentido general, tiene como condición principal producir *nuevo* conocimiento. Si atendemos a esa condición, se hace necesario especificar dónde radica la novedad de ese conocimiento. ¿Qué dota de novedad al producto de la investigación? ¿Dónde se marca la diferencia entre lo ya conocido y el nuevo aporte? ¿Se trata de la introducción de elementos complementarios en el cúmulo de conocimientos

¹ Es interesante anotar que la pregunta sobre el *método* apropiado para desarrollar una investigación de este tipo consumió largo tiempo durante los primeros meses del trabajo.

² La forma ensayística, en palabras de Carlo Ginzburg (*Archipiélago*, núm. 47, 2002, pp. 94-102), permite vivir sin ansiedad en la provisionalidad de la investigación.

³ Documento preliminar de la reforma planteada por el rector Patiño.

reconocidos o de fuertes colisiones, inflexiones, que modifican el orden de las tramas de pensamiento?

Al hablar de *lo nuevo* se reconoce implícitamente la presencia de un *pasado* conocido. Esto supone necesariamente que cualquier acción de investigación exige, de parte de quien la emprende, el manejo y el dominio en profundidad de un segmento pertinente de conocimiento establecido. La experiencia efectiva en el manejo de una porción calificada de conocimiento es una de las condiciones indispensables para involucrarse en un proceso de investigación.

La creación de nuevo conocimiento proveniente de la investigación es un problema que se circunscribe, en la mayoría de los casos, al territorio —abierto— de las universidades y —cerrado— de los centros de investigación. Son éstos dos universos que con frecuencia se perciben superpuestos pero que en la realidad viven procesos disímiles.

La labor de la pedagogía universitaria es, dada su naturaleza, de carácter abarcante, expansivo, creciente; sus límites se ven desbordados continuamente ante el empuje de la acumulación de la investigación producida por los docentes. En tanto, los centros de investigación profesionalizan el sentido del conocimiento; en ellos se inducen las convergencias, se puntualizan los problemas, generando la densificación del conocimiento en sectores especializados de las disciplinas.

El nuevo conocimiento —en cada uno de estos dos casos— asume sentidos diversos. En el primero de ellos, el de su vinculación académica, la expansión hacia la universalidad es necesaria para fortalecer desde allí la actualidad de las nuevas propuestas. Hay en ello un compromiso temporal —histórico— de acumulación. En el segundo de los casos hay necesidad de converger sobre puntos definidos como problemas por resolver. Allí el nuevo conocimiento tiene una aplicación estratégica, restringida a ámbitos que tienden a “empaquetar” las nuevas respuestas. La aplicación inmediata del conocimiento, en ese sentido, se lleva a cabo para disponerlo en aplicaciones prácticas y funcionales. La novedad esta condicionada por el desplazamiento del conocimiento en torno a problemas emergentes.

En nuestro caso de estudio damos prioridad al ámbito de la investigación en la academia, sin por esto llegar a desconocer totalmente el segundo sentido. Allí, en la academia, el ámbito del *conocimiento precedente* (ahora muy frecuentemente denominado “estado del arte”) es una densa congregación de atmósferas que posibilita navegar en múltiples direcciones, dimensiones y amplitudes. En ese contexto, el conocimiento presenta un espectro discontinuo e inestable de relaciones entre conceptos convencionales que se resienten, se debilitan, se agrietan, entran en colisión ante la aparición de los productos de la investigación. Es ese conocimiento una especie de conjunto, de cosmos, con diversas dinámicas, que produce ordenamientos momentáneos a manera de *constelaciones* que, al entrar en conjunción, influyen⁴ en el conjunto de las relaciones que pueden establecerse en el ámbito de la investigación. Es preciso entonces reconocer que hay infinidad de

constelaciones de conocimiento —siempre en movimiento—⁵ por explorar. Cuando investigamos, lo hacemos —a veces navegando, otras tantas divagando— a través de esas constelaciones, persiguiendo huellas⁶ en latencia, marcas que han quedado en estado de pulsión como producto del trabajo de personas o grupos que cumplieron experiencias anteriores —y en mucho similares— a las nuestras.

El trabajo del investigador, por tanto, es la tarea de intuir y reconocer supuestos, afectaciones e implicaciones. El docente-investigador tiene como tarea hacer recuentos y precisiones sobre ámbitos precedentes involucrando permanentemente novedades que producen disturbios en la aparente estabilidad del conocimiento. Es él quien tiene a su alcance los mecanismos mentales para dinamizar las prácticas de construcción de la memoria y su superación selectiva. La investigación, vista así, determina la validez temporal de enunciados que pueden llegar a socializarse académicamente.

En consecuencia, hacer investigación es revisar con cuidado potenciales movimientos, saltos o incoherencias del conjunto establecido de conocimientos; es hilar fino algunos de los cabos que han ido quedando sueltos en el tiempo, anudarlos, entramarlos nuevamente en una de las tantas posibilidades de producir sentido en secuencias —algunas veces relacionadas, otras veces discontinuas— de acontecimientos. Es una labor en la cual, en la conjunción de las constelaciones de conocimiento, se establecen relaciones inéditas, móviles, con desplazamientos intencionados sobre el espesor del tiempo de las culturas (historia) y la amplitud del espacio de la sociedad (territorio) que buscan recomponer, con suficiente densidad, hechos sobre los cuales afinar transitivamente los soportes del nuevo conocimiento.

El proceso de investigar en arquitectura

Como un ciego de manos precursoras
que apartan muros y vislumbran cielos,
lento de azoramiento voy palpando
por las noches hendidas
los versos venideros.

JORGE LUIS BORGES (1923)

⁴ SILVIA ARANGO y JAIME SALCEDO, “Aproximación a un estudio de las influencias en la historiografía arquitectónica”, *Textos* 8, Bogotá, 2003.

⁵ La metáfora de la constelación, propuesta por Walter Benjamin (Tesis XVII: “Sobre el concepto de historia”), apunta a la construcción, basada en la observación paciente y juiciosa, de figuras de estrellas que a simple vista parecen puntos aislados. En tal sentido utilizaremos aquí la metáfora de las constelaciones de conocimiento.

⁶ El término *investigación* tiene relación con la palabra latina *vestigium*, que literalmente traduce ‘traza’ o ‘huella’.

En la Facultad de Artes —en general— y en la Carrera de Arquitectura —en particular— durante las últimas décadas se ha hecho evidente un proceso de consolidación de líneas de investigación y reflexión de tipo estético, histórico, técnico, sociológico, antropológico, filosófico y cultural sobre las obras de arquitectura⁷.

Es posible marcar diferencia entre la investigación relacionada con estructuras generadas en los campos de las ciencias humanas, sociales y exactas y las diversas propuestas provenientes del campo de la creación artística. La investigación en arquitectura, como antes se afirmó, no siempre fluye por canales ordenados según los preceptos de la racionalidad; en muchos casos se desliza, fluye, sobre las capas inciertas de la intuición y la afectación sensorial.

La aproximación inicial al tema de la investigación en arquitectura ha sido básicamente intuitiva. La intuición hace posible sospechar inéditos entramados entre hechos hasta ese momento inconexos, que actúan estimulando regiones de la imaginación del investigador, obligándolo a reaccionar en sus dispositivos mentales⁸. El conocimiento parte, casi siempre, de esas ideas vagas y generales. Una progresiva nitidez, profundidad y precisión del pensamiento aparece al concentrarse en la elaboración de definiciones parciales sobre el amplio mosaico de las intuiciones iniciales. Se entretreje así un cúmulo de correspondencias y relaciones frescas, recién establecidas, que forman inéditos entramados ubicados casi siempre en un bajo nivel de conciencia, donde no alcanzan a ser discriminadas y están escindidas entre una maraña vaga y general de sensaciones⁹.

Por eso, es exclusivamente en el ámbito de la intuición donde se puede llegar a producir un acercamiento inicial a la identificación de las relaciones ocultas, de los problemas que enfrenta un investigador. El desarrollo del tema de la investigación implica una restricción voluntaria, selectiva, del campo de acción, de las constelaciones de conocimiento en las que se puede mover el investigador.

Se permanece así siempre inmerso en una porción determinada, en un sector selecto, del conjunto de conocimientos. Las relaciones posibles entre los elementos que componen ese conocimiento se intuyen, se sospechan, se anticipan, no pueden programarse. La multiplicidad y la diversa naturaleza de los elementos involucrados no permiten reducir a un plano simple la interacción compleja de los elementos constelados.

El investigador enfrenta, en primera instancia, urgencias relacionadas con decisiones ortodoxas sobre la acotación del campo y el objeto específico de estudio, sobre la propuesta

⁷ EGBERTO BERMÚDEZ, “La investigación y los procesos creativos”, *Ensayos*, Bogotá: Instituto de Investigaciones Estéticas, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia, núm. 2, 1996. Plantea la delimitación de campos como método para establecer claridad en la posición respecto a la investigación con las artes como objeto de estudio.

⁸ FERNANDO ZALAMEA, cit. en CLEMENCIA OLANO BONILLA, *Estética y matemática*, Bogotá: GAIA, 2001, pp. 27-34.

⁹ *Ibíd.*, p. 27.

de definición de los periodos analizados¹⁰ y la determinación —siempre comprometedor— del método de acción que parece ser el apropiado¹¹.

En el caso específico de este trabajo, la primera reflexión se generó en torno al discurso reiterado sobre la condición de la universidad como lugar de producción de nuevo conocimiento por parte de los profesores vinculados a la investigación.

Al *docente-investigador en arquitectura* lo definimos aquí como la persona que maneja claves de orden espacial, temporal, técnico y estético y que decide ingresar al ámbito de la formulación de nuevas relaciones. Relaciones establecidas con la arquitectura, la ciudad, la comunidad, el tiempo de la historia y los horizontes de la cultura. Las claves son aplicadas en la conceptualización de procesos, en el juzgamiento de obras, en el análisis de representaciones, en la indagación sobre las cualidades profesionales de los autores que producen la arquitectura.

La dimensión académica de la universidad es vista como el lugar de la formación profesional —a través de la comunicación del discurso pedagógico— que autorrefiere argumentos en la observación de la pluralidad de lo cotidiano y en el acto de indagar sobre los espesores posibles del contexto¹². En nuestro caso, la arquitectura mantiene, en sus formas de transmisión de conocimientos, elementos propios de la guía del aprendiz ejercida por el maestro. Subsisten argumentos que pertenecen a la esfera del pensamiento propio del artesano, que relaciona en sí mismo los procesos de integración y explicitación de su mundo. Esa relación se evidencia en la manera cotidiana de utilizar y transformar —intelectual y materialmente— el entorno al hacer obra de arquitectura.

En términos espaciales, la investigación en arquitectura tiene dos ámbitos fundamentales: el taller y la biblioteca.

La biblioteca sobre temas de arte y arquitectura ha tenido una condición ambigua. Es, sin duda, el lugar natural para el desarrollo de la investigación. Allí se acumulan textos sobre historia, teoría, crítica, procesos artesanales o técnicos. En nuestro caso

¹⁰ Según Erwin Panofsky (*Renacimiento y renacimientos en el arte occidental* [1960, Estocolmo], 5ª. ed. traducida al español, Madrid: Alianza, 1985, p. 31), “la erudición moderna viene mostrando un creciente escepticismo frente a la periodización, esto es, a la división de la historia en general, y a cada uno de los procesos históricos en particular”.

¹¹ Un ejemplo de las incertidumbres metodológicas lo comentó el profesor Hans Rother en su propuesta para adelantar la investigación “Arquitecto Bruno Violi. Examen crítico - Historia de su obra entre 1939 y 1971 y su influencia sobre la arquitectura colombiana”, presentada en julio de 1980. En el aparte titulado “Breves apuntes sobre metodología” dice: “Aunque no parezca ortodoxo, considera el suscrito que no resulta deseable ni posible presentar una metodología detallada de trabajo que describa las acciones que se realizarán en cada etapa del cometido. De ello resultaría un pie forzado que más adelante debería ser eliminado. Sobre este aspecto, el investigador solicita que se confíe en su buen juicio para llevar a cabo el estudio”.

¹² CARLOS FEDERICO CASAS, “Algunos apuntes relativos al problema de la investigación”, *Trans* 2 (“Investigación: palíngenesia de saberes”), Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002.

específico, la biblioteca no ha llegado a tener prioridad en la conformación de la facultad. La biblioteca —como recinto— ha sido un lugar ajustado para mantener el depósito de libros y revistas, con espacio para una pequeña sala de lectura. Hasta mediados de la séptima década del siglo XX permaneció en uno de los salones del segundo piso del edificio de Lange y Blumenthal. El traslado al actual edificio, hacia 1978, se realizó acondicionando el área ocupada inicialmente por la cafetería de la facultad¹³. La creación de la Biblioteca Central, dentro de las obras de la reforma Patiño, generó una falsa centralidad que no permitió resolver los problemas de carácter disciplinar específico.

El taller —como el lugar apropiado para formar arquitectos y hacer arquitectura— adquiere la condición de *lugar de observación* donde se privilegia la exploración de algunas de las constelaciones de conocimiento. El profesor Reinaldo Valencia escribió con respecto a su colega y amigo, el profesor Guillermo Bermúdez:

El taller de Arquitectura de la Universidad Nacional ha sido para Bermúdez el laboratorio de investigación que le ha permitido desarrollar un análisis crítico en profundidad para su propia acción profesional: el permanente diálogo con estudiantes, la confrontación de diferentes puntos de vista, la escogencia entre varias opciones, constituyen un rico material de reflexión que necesariamente ha reforzado su bagaje intelectual y le ha dado solidez y consistencia a sus creaciones¹⁴.

El maestro induce tránsitos conceptuales sobre experiencia complejas. El taller de arquitectura es el ámbito donde se hacen síntesis —preferentemente— en torno a la condición de lo estético, lo técnico y lo social que influye y determina los lugares sagrados y profanos, íntimos y públicos, de la habitación.

Enfrentar el tema de la Carrera de Arquitectura, propuesta en el ámbito de la universidad en sus diversas formas de *facultad*, *escuela* o *departamento*, implicó puntualizar la definición de investigación¹⁵.

La *investigación en arquitectura* se define aquí como un acto complejo y selectivo que procura elaborar entramados de relaciones estéticas, técnicas y sociales en torno a espa-

¹³ El proyecto de 1961 había destinado para la biblioteca un salón con mezanine en el tercer nivel de la edificación. Esa área es estrecha y difícil de utilizar. Por ese motivo no se ha empleado nunca ese espacio para lo propuesto inicialmente.

¹⁴ “Un arquitecto y su obra”, en MONTENEGRO F. y NIÑO C. *Lavivienda de Guillermo Bermúdez*, Bogotá: Escala, (s.f.), p. 8.

¹⁵ Egberto Bermúdez escribió, en 1995, un documento para presentarlo a la Comisión de Rectoría para la Investigación. En este documento apunta: “La buena voluntad y justificados fines de aquellos sectores de la comunidad universitaria que han buscado inscribir la investigación sobre materias artísticas en los esquemas generales a nivel universitario e institucional, se han visto opacados y diluidos por el uso equívoco e indiscriminado de conceptos básicos, tales como investigación, crítica, teoría e historia. Además en muchos casos, se confunde con el proceso creativo mismo, generando una situación de falsas expectativas y confusión de los criterios fundamentales para su valoración” (tomado de *Ensayos* [1995], Bogotá: IIE, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia, 1996, p. 311).

cios y objetos habitables. Es la acción restringida al análisis, la comprensión y la formulación de conocimiento sobre los ambientes culturalmente constituidos. Su rango de acción abarca la especificidad de lo cuantitativo y la ambigüedad de lo cualitativo. En nuestro estudio contemplaremos algunas de las categorías pertinentes al desarrollo de este texto.

La categorización de la investigación aplicada a la arquitectura tiene, por lo menos, tres sentidos posibles:

- La *investigación como presentimiento de futuro*, como impulso necesario en producción de la arquitectura, analiza las instancias desde donde emerge, cuando se hace posible, la presencia potencial de la obra de arquitectura. Esta clase de investigación está relacionada con los mecanismos de pensamiento básicos que participan en la instancia creativa. Indaga sobre la sensación mental que antecede la concepción de la imagen interna, siempre difusa, imprecisa, con que se inicia un proyecto. El grado de nitidez aumenta en la medida en que es posible contar con precedentes, establecer conexiones con referentes anteriores, trazar rutas sobre analogías. La memoria, consciente —de la historia, el lugar, el ambiente, las formas de la cultura—, activa la capacidad de visualizar y luego transcribir en rasgos los trazos premonitorios del proyecto. La gama abierta de fragmentos de imágenes en latencia se articulan, adquieren un orden, bajo el influjo de las constelaciones de conocimiento en las que divaga y a las que atraviesa el pensamiento reflexivo del arquitecto. La primera experiencia en la creación corresponde a la memoria de la práctica de conformación de imágenes arquitectónicas.

Este proceso está ligado a experiencias internas, anteriores, sensibles, de conformar, dar forma, alcanzar la singularidad, que otorga calidad a la respuesta de la arquitectura deseada. Hacer explícito y racional el deseo es el proceso que enmarca este tipo de investigación. Se parte de un proceso inicialmente abierto y amplio que se va sintetizando —con base en el manejo otorgado por la experiencia— en hechos autónomos de conformación espacial y concreción tectónica. El objeto de investigación, en este caso, no es la obra en sí misma, sino el proceso que precede y permite su conformación. En tal caso no se investiga sobre series, secuencias, conjuntos, sino sobre sistemas de relaciones de ideas que tienen la capacidad germinal de configurar arquitectura.

- La *investigación sobre la presencia de la obra* de arquitectura se relaciona con valoraciones objetivas. En ellas participan los elementos de representación convencional, mensuración, construcción y puesta en uso de las edificaciones humanas. La indagación apunta hacia las dimensiones concretas de la materialidad de la obra. Es la confluencia, hacia una síntesis, de factores compositivos, técnicos y ambientales. En este caso la referencia a la persona o al grupo de personas que hicieron posible esa

arquitectura se liga de manera directa. Lo biográfico se revela en el ordenamiento posible del conjunto de conocimientos constelados. La obra se adjetiva. Es juzgada a través de referentes y según parámetros estéticos, técnicos y simbólicos pertinentes al momento social y profesional en que aparece.

- La *investigación de los contextos* de la arquitectura apunta a la inclusión de las edificaciones y sus autores en los contextos histórico, político, económico, social, geográfico y cultural relacionados con el medio en que aparece la obra. Las metodologías empleadas en esta clase de investigación están siempre condicionadas por los acentos que se pongan en la perspectiva disciplinar según la cual se quiera presentar la arquitectura. Las ciencias sociales, las ciencias exactas, los campos de referencia de los individuos y las comunidades y los aportes técnicos y tecnológicos pueden referirse a la obra de arquitectura como uno más de los elementos que articulan, explican o complementan su propia visión del mundo.

Además de estas categorías existen condiciones marcadas por las duraciones y las escalas que intervienen en el proceso de investigación en arquitectura. En el primero de los casos se relaciona con aspectos propios de los procesos históricos; en el segundo está relacionado con la cobertura que se pretende lograr sobre el territorio. En esas condiciones es posible establecer densidades. Las duraciones y las escalas son características intra arquitectónicas. Sus referencias se apoyan en la relatividad de las morfologías, la determinación de los bordes, la fijación de los límites y la elaboración de las transparencias.

El presentimiento de futuro, la presencia de la obra y los contextos de la arquitectura se entraman con las condiciones de duraciones y escalas. Así, es interesante señalar que esa red tejida a partir de esos componentes permite la presencia de investigaciones de diversos alcances en la historia de la Carrera de Arquitectura.

La investigación adelantada sobre el tema de la arquitectura en la Universidad Nacional ha tenido durante mucho tiempo condiciones aparentemente periféricas. En general, la informalidad ha sido la nota destacada, y sólo en las últimas dos décadas la formalidad ha iniciado un proceso de inclusión en las estructuras institucionales de investigación.

Sin embargo, al referirnos específicamente a la investigación como presentimiento de futuro podemos asegurar que la indagación sobre la espacialidad, el compromiso con los elementos de significación y la potencialidad de los materiales han hecho parte de procesos individuales, cumplidos por docentes de la carrera, posteriormente proyectados como obras hacia la comunidad. Ellos, los docentes, aplicados a la creación, han dejado edificaciones y conjuntos de obra profesionalmente paradigmáticos. En las actas de la facultad es reiterado el interés por comentar obras destacadas que han sido premiadas en concursos o que han merecido comentarios favorables de críticos y especialistas.

El panorama es diferente si registramos exclusivamente la información relativa a la investigación de la arquitectura evaluada desde los campos históricos, teóricos, socia-

les, antropológicos, culturales y semiológicos, entre otros. La aproximación a través de estructuras metodológicas compuestas en ámbitos de pensamiento extraarquitectónicos condiciona las respuestas y hace relativa la profundidad de las miradas. La paulatina profesionalización de la tarea de pensar la arquitectura, especialmente a través de la aparición de los posgrados, ha permitido conciliar diferencias. En ese sentido se ha logrado generar argumentos de frontera que hacen conciliables las complejidades relacionadas con los procesos creativos y las instancias prácticas de la materialización y la puesta en uso de edificaciones culturalmente significativas.

La investigación en arquitectura como oficio, en la mayoría de los casos, ha sido labor individual, tradicionalmente de pensadores solitarios. Se ha extendido una creencia que considera que hay campos restringidos a donde sólo pueden ingresar docentes que, por su capacidad de concentración especial en torno a su tema de estudio, tienen autoridad suficiente para estar allí. Esto, en nuestro medio, ha sido una práctica permanente. El investigador ha llegado a serlo por condiciones que lo relacionan con la particularidad de haber sido formado en un medio excepcional, donde generaciones de familias han nacido rodeadas de libros, de charlas doctas y de ejemplos prácticos de lo que significa la experiencia cotidiana de la investigación.

No obstante hay también investigadores pasionales que se forman por un interés personal. Viajan, asisten a eventos de discusión en su área de trabajo, participan en foros, encuentros, seminarios, y deciden dedicarse como profesionales a la investigación. Uno de los problemas fundamentales que enfrenta el investigador se relaciona con el tema de la “autoridad” frente al objeto de estudio. La autoridad se basa en “criterios” que se forman en la experiencia permanente de quienes trabajan en investigación. Las maestrías y los doctorados se convierten en los escenarios apetecidos por ese tipo de intelectuales. Su perspectiva, en la mayoría de los casos, es específicamente académica.

Las categorías y las condiciones de investigación enunciadas se vincularán al análisis de las propuestas referidas en las Actas del Consejo de la Facultad.

La Carrera de Arquitectura

Como carrera universitaria, la arquitectura surgió en nuestro medio como parte activa del proceso de modernización que durante los inicios del siglo XX se vivía en el país y el continente.

La tradición en la formación académica del siglo XIX, prolongada inercialmente durante las primeras décadas del siglo XX, fue interrumpida durante la tercera década del mismo. El Estado, según el Gobierno Nacional, debía tener una universidad con altas exigencias de calidad, fuerte y cohesionada. La Universidad Nacional se pensó como modelo universitario nacional y organismo rector de los estudios superiores, buscando que fuera el lugar de aproximación entre el pensamiento local y el conocimiento universal.

Allí se debían formar las clases dirigentes de la sociedad. Las transformaciones introducidas por el presidente Alfonso López Pumarejo (1886-1959) y el apoyo irrestricto al diseño y la construcción del campus sirvieron de impulso a la introducción de propuestas modernas en cuanto a ciudad y arquitectura. En ese ambiente se inició el reconocimiento e institucionalización de diferentes disciplinas, entre las cuales se encontraba la Carrera de Arquitectura.

En lo político, lo económico y lo social se introdujeron cambios que permitieron un desplazamiento hacia formas modernas de organización social. Uno de los cambios determinantes fue en la esfera de las *mentalidades*. La más notoria transformación en tal sentido se evidenció en la búsqueda de nuevos argumentos de expresión de la cultura nacional, en el surgimiento de nuevos modos de pensar y especialmente en la forma de organizar socialmente las vinculaciones de tipo espacial.

El mapa de las regiones nacionales, con marcadas fracturas geográficas, desconexiones territoriales, segregación de comunidades y localizaciones dispersas, propias de la tradición local, se transformó y empezó a mostrar síntomas de tensiones polarizadas donde se imponía la fuerza de gravedad ejercida por los grandes centros urbanos. En medio de esa relación se focalizó la actividad de grupos de financistas, comerciantes y profesionales que articularon formas laborales de acción liberal. El protagonismo de ese nuevo entorno fue asumido por un grupo emergente: la clase media. En sus inicios, este grupo social estaba compuesto casi exclusivamente por empleados al servicio del Estado, a quienes se sumaba el creciente número de empleados relacionados con la industria y el comercio¹⁶. La clase media, en ese momento, empezó a desempeñar un papel definitivo en la consolidación del país moderno. Esa condición fue inducida por el rápido proceso de urbanización y la fortaleza alcanzada por la proyección de la presencia del Estado.

Los grupos urbanos de estratos medios pronto asumieron compromisos en la expresión de sus maneras de pensar y actuar. El fenómeno preponderante durante los años treinta, acompañado de procesos económicos singulares, fue la rápida estabilización estética de las imágenes de identificación de las clases sociales medias.

Esos cambios actuaron también en la definición de nuevos rumbos para la formación profesional de los encargados de definir y transformar el ambiente físico. Los nuevos roles adoptados por los ciudadanos exigieron ambientes coherentes, apropiados a formulaciones de relaciones políticas y sociales inéditas, hasta ese momento, en nuestro medio.

En lo referente a la profesión de la arquitectura se reconoció la necesidad de formar especialistas calificados en ese campo. El compromiso inicial, durante el periodo comprendido entre 1929 y 1934, lo asumió la Facultad de Ingeniería de la Universidad

¹⁶ ÁLVARO TIRADO MEJÍA, *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo*, Bogotá: Planeta, 1995. El sexto capítulo dedicado al análisis de la conformación de la clase media en Colombia.

Nacional, la cual se arrogó la tarea de formar ingenieros *con especialización en arquitectura*. Para 1934 el programa, además de las materias correspondientes a las áreas centrales de la ingeniería civil, estaba complementado por las cátedras de Dibujo y Composición Arquitectónica.

En el *Anuario* de 1939 de la Universidad Nacional se hace un recuento de la aparición de la especialización en arquitectura en nuestro medio. En ese documento se lee:

El estudio especial de la arquitectura en la Universidad Nacional se inició en el año 1929, con la creación del Departamento de Arquitectura, dependiente de la Facultad de Ingeniería [...] Por dificultades presupuestales hubo que suspender este meritorio intento por varios años. En el año de 1934 se inició de nuevo esta especialización [...] Finalmente, el Consejo Directivo de la Facultad de Ingeniería dictó el Acuerdo número 2 de 1934, que dio vida legal a la especialización y le fijó un pénsum de seis años. [...] Al año siguiente (1936) el nuevo Rector [...] Dr. Gabriel Durana Camacho, y su sucesor, Dr. José Gómez Pinzón, dieron a la especialización un gran impulso [...] A ellos correspondió también la creación del curso de Artes Decorativas¹⁷, anexo a la Arquitectura¹⁸.

El texto señala el momento de formalización de la arquitectura como carrera diciendo:

En 1936, al dictarse la reforma orgánica de la universidad, se asignó a esta dependencia el puesto que le correspondía entre las Facultades Mayores, y se le anexó la Escuela de Bellas Artes; esta última medida presentó más tarde algunos inconvenientes, y el Consejo Directivo de la Universidad, mediante el acuerdo No. 121 de 1938, concedió a los estudiantes de Bellas Artes la autonomía¹⁹.

La dicotomía existente en el perfil de un profesional con formación eminentemente técnica —de ingeniero— complementada con algunos elementos de formación especializada estético-humanista —de *arquitecto*— generó conflictos internos. El principal de ellos fue el enfrentamiento permanente en las maneras de entender el compromiso en la participación profesional inmediata del ingeniero con especialización en la arquitectura en un medio social en transformación.

El ambiente de modernización en que se vivía produjo el agotamiento de la vertiente convencional de instrucción laboral propia del modelo de escuela de artes y oficios y la superación del autodidactismo. La participación de las misiones alemanas

¹⁷ El curso de artes decorativas era necesario dentro del esquema tradicional de las academias. La composición de las escalas mayores se complementaba con el detalle de la baja escala. Las artes decorativas desempeñaban un papel fundamental en el momento de hacer posible la construcción física de la edificación. La segregación de las artes decorativas la podemos asumir como una postura propia de las rupturas que el pensamiento moderno le inflige a la academia.

¹⁸ Tomado de “Historia de la Facultad de Arquitectura”, enviado a la Rectoría el 1º de diciembre de 1954 (doc. 0028 de 1954, AFA).

¹⁹ *Ibíd.*

especializadas en procesos pedagógicos indujo modificaciones en la manera de entender la educación como proceso moderno.

La arquitectura académica, enseñada a partir de la aplicación práctica de tratados y manuales —que referían cánones y estilos—, contrastaba notoriamente con la avidez de innovación permanentemente planteada por la ingeniería. El ingeniero era un “visionario”, armado con argumentos lógico-matemáticos, que se aventuraba en el incierto camino de la experimentación práctica, en tanto que el arquitecto era un “epígono” que transitaba por los senderos trazados en la historia de las culturas, donde las marcas de los personajes y las edificaciones paradigmáticas —en la perspectiva de los estilos— servían como modelos influyentes e inevitables.

Se evidenció así un vacío de sentido en la propuesta del híbrido profesional *visionario-epígono*: “ingeniero-arquitecto”. La respuesta a la ambigüedad del perfil profesional fue la separación del Departamento de Arquitectura de la Facultad de Ingeniería en 1934 y la consecuente propuesta de creación formal de una *Carrera de Arquitectura*, que ahora podría llegar a adquirir un nuevo estatus disciplinar.

En ese momento se consolidó un movimiento adelantado, hacía ya varios semestres, por algunos estudiantes de la carrera de ingeniería que querían lograr el reconocimiento de los estudios profesionales que verdaderamente los apasionaban: los de arquitectura²⁰.

La aparición inicial del programa de arquitectura coincidió con la necesidad política y social de generar imágenes locales de transformación hacia la modernidad. En el ámbito de las ciudades colombianas, un reducido número de ciudadanos²¹ con labores de tipo político, financiero y comercial y algunos de los nuevos industriales, entusiasmados con la idea del cambio, estuvieron dispuestos a acoger y patrocinar los planteamientos estéticos de la arquitectura y a dar respaldo a la elaboración objetiva de sus primeras prácticas modernas en el contexto nacional. Estas acciones pronto se polarizaron, llegando a constituir una propuesta que se confundía con las determinadas por el Estado. Las oficinas estatales pronto se convirtieron en el ámbito propicio para el desarrollo de las obras ejemplares de la modernidad local.

La Facultad de Arquitectura inició actividades oficialmente en 1936²². En un documento del archivo se lee: “En 1936, al dictarse la reforma orgánica de la universidad,

²⁰ En 1952 aún había incertidumbre acerca de los límites marcados entre las facultades de Ingeniería y Arquitectura. Una carta dirigida por el Decano al Secretario General de la Universidad, y fechada el 30 de mayo de 1952, comenta: “En el año 1936 se creó la Facultad de Arquitectura independiente de la Facultad de Ingeniería [...] Como esta creación se hizo en los primeros meses del año 1936 y el Decano de la Facultad de Ingeniería era el doctor José Gómez Pinzón, este despacho quiere saber su concepto si dicho Decano se debe considerar también como Decano de la Facultad de Arquitectura (doc. 602).

²¹ Es interesante marcar el alejamiento existente entre los “intelectuales” y la difusión de los argumentos modernos en Colombia.

²² Contemplada en la Ley Orgánica de la Universidad en 1936.

se asignó a esta dependencia el puesto que le corresponde entre las facultades mayores²³, y se le anexó la Escuela de Bellas Artes²⁴.

Las Actas del Consejo, en tanto, sólo se iniciaron formalmente al comenzar el segundo semestre de 1937.

Acta núm. 1. 1937

- Sesión inaugural del Consejo Directivo de la Facultad de Arquitectura y Bellas artes.
- Primer año de existencia de la Escuela de Arquitectura, independiente de la Escuela de Ingeniería y haciendo parte de la Facultad de Arquitectura y Bellas Artes.

Catorce profesores —siete ingenieros, cuatro arquitectos, una decoradora, un profesor de cerámica y uno de lenguas—, bajo la dirección del arquitecto Arturo Jaramillo, conformaron en 1937 el grupo de docentes de la nueva facultad.

Los profesores encargados de iniciar la Carrera de Arquitectura iniciaron sus labores en un medio de definición ambigua. Hubo la sensación de asistir a cambios radicales; no obstante, se continuó laborando en la edificación de la antigua Escuela de Ingeniería, en el centro de la ciudad. La cotidianidad de la nueva y la vieja carreras era la misma.

Acta núm. 20 1938

- Las directivas de la universidad han declarado de carácter urgente la construcción de un nuevo edificio en la ciudad universitaria para la Facultad de Arquitectura.

El edificio para la Facultad de Arquitectura fue construido entre 1937 y 1940. El diseño inicial pertenece al arquitecto Erich Lange, con la posterior participación de los arquitectos Ernst Blumenthal y Leopoldo Rother²⁵.

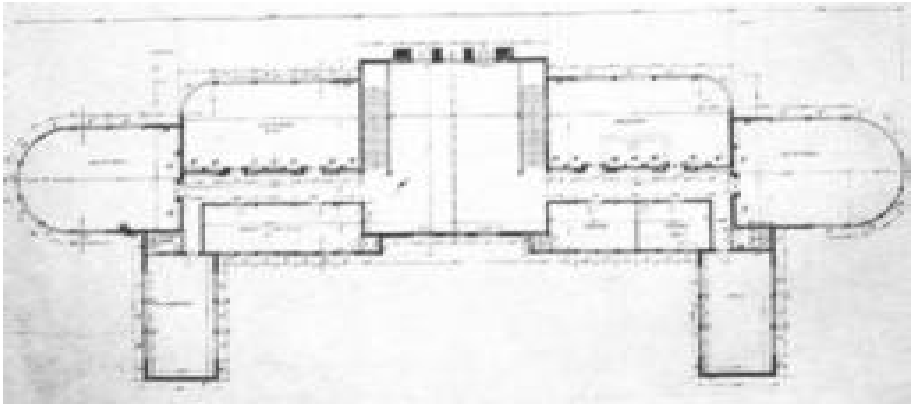
Fue el primer Decano de la Facultad de Arquitectura el distinguido Arquitecto D. Guillermo Herrera Carrizosa, quien con la eficiente colaboración del secretario, Dr. Gustavo Maldonado, elaboró programas, adquirió elementos y fijó la nueva orientación de los estudios profesionales de la arquitectura²⁶.

²³ El primer Decano de la facultad fue Guillermo Herrera Carrizosa, y el primer secretario, el Dr. Gustavo Maldonado (doc. 00288, 01.12.54, p. 2).

²⁴ La anexión de Bellas Artes duró relativamente poco. Según se lee en el documento, “esta última medida [la anexión] presentó más tarde algunos inconvenientes, y el Consejo Directivo de la Universidad, mediante el Acuerdo 121 de 1938, concedió a los estudiantes de Bellas Artes la autonomía que a muy justo título reclamaban” (doc. 00288, 01.12.54, p. 2).

²⁵ CARLOS NIÑO, *Arquitectura y Estado*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1991, p. 179; desarrolla el tema del campus y hace precisión sobre este edificio.

²⁶ “Historia de la Facultad de Arquitectura”, enviado a la Rectoría el 1º. de diciembre de 1954 (doc. 00288 de 1954 AFA).



Planta del edificio de Arquitectura (1938)
Fuente: NIÑO MURCIA, 1991.

La independencia, oficialmente declarada por la arquitectura, del ámbito de la ingeniería —matematizado, riguroso, funcional— permitía en apariencia dar un paso hacia el desarrollo de la creatividad y extender las alas de la imaginación para volar en búsqueda de la interpretación novedosa de la estética tectónica, lo que implicaba el apoyo a la propuesta creativa, a lo sensible, y el estímulo a la habilidad individual pregonada por algunas escuelas modernas foráneas.

Este hecho fue percibido inicialmente como la obtención de independencia de las actividades estéticas-edilicias, que habían sido mantenidas al margen, en un plano secundario, en el seno de la vertiente técnico-científica que guiaba la carrera de ingeniería civil.

Acta núm. 12, 1937

- Se discutió sobre la tendencia hacia lo técnico en la Escuela de Arquitectura y se definió que el estudiantado debía dar su opinión al respecto para fijar el derrotero que debía seguir la escuela.
- El Consejo determinó que la Escuela de Arquitectura *debe tener más tendencia hacia lo artístico* que hacia lo matemático porque, si no, se convertiría en una escuela de constructores. La Escuela de Ingeniería dictaba los cursos técnicos necesarios y los estudiantes, si deseaban, podían recibirlos.

Como en la mayoría de los momentos de ruptura se tenía absoluta claridad sobre lo que se debía abandonar. En contraste, sólo había algunas sospechas, intuiciones vagas, sobre la dimensión de las propuestas apetecibles en el nuevo contexto social y profesional. La conjetura sobre el futuro posible se amalgamó con propuestas estéticas contemporáneas externas.

Los sucesivos decanos intentaron establecer una dirección definida para la carrera. La participación inicial de Arturo Jaramillo fue contrastada con la presencia, en la dirección de la facultad, del joven arquitecto Carlos Martínez Jiménez²⁷: “han sido Decanos los bien conocidos Arquitectos, Don Arturo Jaramillo, de mayo del año 1937 a mayo de 1938, y Don Carlos Martínez, de mayo de 1938 a febrero de 1939”²⁸.

El decano Martínez Jiménez, en la charla de saludo a los estudiantes que iniciaban su carrera durante el año 1938, les decía:

La Facultad de Arquitectura, de creación muy reciente dentro de la Universidad Nacional, atraviesa actualmente una etapa decisiva para su existencia futura; no puede decirse que haya adquirido ya su fisonomía definitiva [...] El desarrollo cada día mayor que adquiere en nuestro país el ramo de la construcción, se presenta ante nosotros como una realidad indiscutible [...] La orientación de ésta es una labor delicada y que requiere reflexión. [...] Se trata de preparar al equipo de nuevos arquitectos de Colombia. Los que serán portadores de la técnica y del progreso a todos los rincones del país²⁹.

La visión de compromiso moderno de la arquitectura asumida por el arquitecto Martínez³⁰ permitió el acceso del grupo académico a la interpretación del concepto de *proyecto académico contemporáneo* en arquitectura³¹.

La formación profesional que se le habían encargado dirigir tenía elementos germinales que debían ser cultivados con paciencia y esmero. Los componentes básicos del proyecto académico eran evidentes para Martínez, pero la manera de abordarlo, en el medio colombiano, presentaba ambigüedades obvias. Las intenciones de futuro fueron expresadas por el Decano a la manera de las consignas de un manifiesto:

²⁷ Al recordar a Carlos Martínez como profesor, Germán Téllez (1998: 136) afirma: “La influencia ideológica e intelectual de Carlos Martínez fue decisiva en mis primeras épocas de estudiante. Superando por amplio margen a todos mis profesores, Martínez abrió puertas para dar paso a conceptos básicos, indicó libros, referencias, actitudes ante los problemas, posiciones ante el futuro, entusiasmos y antipatías de todo orden. Recomendó algo que antes no me interesó en absoluto: estudiar historia”.

²⁸ “Historia de la Facultad de Arquitectura”, enviado a la Rectoría el 1º. de diciembre de 1954 (doc. 00288 de 1954 AFA).

²⁹ Texto publicado en la revista *Ingeniería y Arquitectura*, Bogotá, núm. 1, abr. 1939.

³⁰ Carlos Martínez Jiménez regresó a Bogotá en 1934. Había terminado sus estudios en el Instituto de Altos Estudios Urbanos de la Universidad de París. También había estudiado arquitectura en la Escuela Especial de Arquitectura y en la Escuela Nacional (francesa) de Obras Públicas. Al respecto hay un interesante artículo en GERMÁN TÉLLEZ, *Crítica & imagen*, tomo I, s.f. Tomo II. Bogotá: Escala, 1998.

³¹ CARLOS MARTÍNEZ Y JORGE ARANGO, *Arquitectura en Colombia*, Bogotá: Proa, 1951. El arquitecto Martínez afirma: “Trescientos cincuenta años de la época colonial y cinco años, de 1946 a 1951, corresponden a los periodos más importantes de la arquitectura colombiana [...] En muy pocas partes del mundo se ha presentado el movimiento de la arquitectura contemporánea, con la fuerza y el vigor desarrollados en Colombia en los últimos años y muy pocos son los países en que el movimiento ha logrado colocarse sobre bases tan populares”.

Si estos profesionales han llevado de la universidad la preparación adecuada, serán los creadores de los nuevos sistemas de edificación, apropiada a nuestros materiales, a nuestros climas y a nuestras necesidades.

No sólo nos corresponde estudiar y asimilar los diferentes sistemas y estilos de edificación, sino investigar y ensayar, y sentar las bases del que ha de ser nuestro estilo propio de construcción; el que aproveche los elementos de que disponemos, que sinteticé y encarne el alma de nuestro país³².

La propuesta plantea explícitamente el desarrollo de una investigación conjunta, permanente, abordada por la comunidad de docentes, profesionales y estudiantes de la arquitectura. Las preguntas fundamentales, para el desarrollo de esa primera fase de investigación fueron ¿qué significa en este momento ser arquitecto?, ¿cómo se argumenta actualmente el estudio de la arquitectura? y ¿cuáles son los ámbitos de acción pertinentes para los próximos egresados?

La búsqueda de respuestas a estas preguntas se transformó en el motor que dio impulso a la formulación y la consolidación de los primeros planes de estudios de la carrera. En este caso podemos hablar de una investigación que adopta lineamientos generales para desde allí consolidar argumentos que permitan fortalecer un proceso de consolidación profesional.

Bajo el signo López Pumarejo, o la investigación como autognosis

La reforma universitaria propuesta por el presidente Alfonso López Pumarejo (1886-1959) estuvo precedida de las recomendaciones de la Misión Pedagógica —compuesta por alemanes y colombianos— dispuesta por la ley 57 de 1923. En ella se señalaba que la universidad tenía la misión de formar las clases dirigentes de la sociedad, ser un poderoso vínculo de la unidad nacional y servir de instrumento para poner en contacto a la nación con la cultura universal. En 1935, el Congreso Nacional expidió la ley 68, orgánica de la Universidad Nacional de Colombia. Con esos argumentos jurídicos el Gobierno Nacional procedió a comprar los terrenos para construir el campus de la Ciudad Universitaria³³.

La política universitaria impulsada por el presidente López Pumarejo se fundamentó en el proyecto de una universidad científica. Las carreras no consideradas en este campo permanecieron gravitando en torno a la posibilidad de llegar a investigar en la

³² *Ibíd.*

³³ SILVIA ARANGO, *Historia de un itinerario*, Bogotá: Unibiblos, 2002. El capítulo I (“Ciudad Universitaria de Bogotá”) presenta la circunstancia política y su incidencia en el planteamiento del campus. Las figuras de los presidentes Alfonso López Pumarejo (1934-1938) y Eduardo Santos (1938-1942), del pedagogo Fritz Karsen y del arquitecto Leopoldo Rother, los dos alemanes, ocupan los papeles protagónicos. No obstante la magnitud de la propuesta, el efecto directo del proyecto de campus en la conformación de la Carrera de Arquitectura sólo se hace evidente con la presencia de los maestros Rother y Violi dictando clases en la nueva facultad.

periferia de los campos científicos. En ese sentido, es interesante el texto de un acta del Consejo de la Facultad que, aún en 1961, se preguntaba: ¿pueden las obras de arquitectura considerarse trabajos científicos?

Acta núm. 36 1961

- El Consejo comisiona al Comité de Personal Docente para dirigirse al Consejo Académico con el fin de preguntarle si las obras de arquitectura pueden considerarse trabajos científicos.

Es interesante destacar a un profesor que definió las tensiones de la nueva carrera y le proporcionó a ésta una alternativa específica, un personaje que fue la estrella fija en torno a la cual giró la primera fase de organización de la carrera. Es el profesor Karl Brunner³⁴, quien proyectó una gran autoridad técnica y académica³⁵ sobre el grupo de los primeros inscritos, docentes y estudiantes, de la facultad.

El profesor Brunner³⁶ inició su vinculación a la carrera haciendo claridad sobre el rigor a que se comprometería y el compromiso que adquiriría al ser invitado como nuevo docente. Protocolizó su vinculación oficial con una escueta carta dirigida a Gustavo Maldonado, Secretario de la facultad, el 19 de febrero de 1937, donde anunciaba: “iniciaré mis conferencias el día martes, 23 de febrero, a las 10 de mañana” y a la que adjuntaba un programa con el contenido pormenorizado de su cátedra³⁷.

³⁴ Brunner llegó a Colombia en noviembre de 1933. Su experiencia en la dirección del Departamento de Urbanismo del Municipio y en el diseño de sectores urbanos y barrios obreros y la publicación de su libro *Manual de urbanismo*, ts. 1 y 2 (1939-1940) lo dotaban de autoridad técnica indiscutible. Para mayor información sobre Brunner, ver HOFER, , Karl Brunner y el urbanismo europeo en América Latina, Bogotá: El Áncora / Corporación La Candelaria, 2003.

³⁵ Pablo de la Cruz, en un artículo aparecido en *El Tiempo* el 15 de febrero de 1938 (p. 16), refiriéndose a la discusión entre el alcalde Jorge Eliécer Gaitán y el presidente Alfonso López Pumarejo respecto al estadio para la celebración de los Juegos Bolivarianos, dice: “El terreno de El Campín es el más apropiado para la construcción del Estadio Olímpico, y eso no lo digo yo sino que lo dice también Brunner, técnico urbanista de verdad al servicio del municipio y quien es, a pesar de todos los secretos rencores, un técnico aquí y en cualquier país del mundo” (cursivas nuestras; ver nota 40).

³⁶ Brunner fue nombrado profesor de la Universidad Nacional según la resolución núm. 163 de 1936.

³⁷ El “Plan de clases y trabajos gráficos para el curso de Urbanismo en el año 1937” estaba dividido en dos actividades: conferencias y trabajos gráficos. Los temas de las conferencias los planteaba así: “Exposición general sobre urbanismo moderno. Sus antecedentes, tendencias y componentes: Habitaciones urbanas, Urbanizaciones, Vías urbanas, Tránsito, Avenidas representativas o monumentales, Áreas verdes, Aeródromos, El Arete Urbano, histórico y moderno”. Como trabajos gráficos proponía cuatro programas: “Marzo: Elaboración de proyectos para vivienda de distinto tipo y de su agrupación; Abril: Proyecto de urbanización a base de determinadas condiciones; Mayo: Elaboración de un proyecto relacionado con el tránsito urbano, ensanche o apertura de vías, arteria diagonales; Junio: Proyecto para un parque urbano, sea de recreo y ornato o sea de deporte” (doc. 52 de 1937).

La imagen de conocimiento, seriedad y compromiso del profesor Brunner influyó para que el Consejo de la Facultad comisionara al urbanista para el estudio del pènsum de la carrera.

Acta núm. 7, 1938

- Se nombra en comisión [...] al profesor Karl Brunner y (al estudiante) Humberto Chica para estudiar el pènsum de Arquitectura. Este nuevo pènsum consigna que la carrera se hará en cinco años y no en seis.
- Se propone agregar las siguientes materias: presupuestos, alumbrado, dibujo topográfico, instalaciones sanitarias, legislación y elaboración de informes técnicos e higiene.

La autoridad académica del profesor Brunner se veía acrecentada por su permanente participación en las discusiones públicas, sus artículos periodísticos especializados y su labor de investigador, que mostraba los resultados vertidos en las páginas de los dos completos tomos de su *Manual de urbanismo*. En el sentido convencional, la imagen pública de Brunner respondía al modelo de seriedad, compromiso y rigor que debía tener un profesor universitario en la Carrera de Arquitectura.

Acta núm. 19, 1939

- Se propone al síndico de la universidad dar un auxilio de un peso a los estudiantes que quieran comprar el libro *Manual de urbanismo* del profesor Karl Brunner.

En su libro, el profesor Brunner expuso algunas de sus reflexiones personales frente a la formación profesional:

En cuanto a la preparación de los urbanistas mismos, debe basarse en un plan de estudios de arquitectos. Porque la capacidad de concebir proyectos sobre la construcción o regularización de sectores urbanos, la formación de vías monumentales, la ubicación de edificios públicos, parques urbanos, la coordinación de establecimientos de circulación (estaciones ferroviarias, puertos marítimos, aeródromos, etc.) no puede basarse naturalmente en otra preparación fundamental, distinta a aquella del “constructor” o “arquitecto”. Esta circunstancia se deduce lógicamente del carácter fundamental del urbanismo, arte de creaciones corpóreas, de construcción compuesta, basado en proyectos, dibujos y cálculo³⁸.

No obstante la influyente presencia del profesor austriaco, “entre Brunner, el Movimiento Moderno y los principios de la Carta de Atenas no hubo afinidad alguna”³⁹. En el ambiente de transformación permanente al que asistía el grupo de entusiastas

³⁸ KARL BRUNNER, *Manual de urbanismo*, 2 tomos, Bogotá: Imprenta Municipal, 1939, t. 1.

³⁹ ROGELIO SALMONA, cit. en HOFER, Karl Brunner y el urbanismo europeo en América Latina, Bogotá: El Áncora / Corporación La Candelaria, 2003, p. 13 (Prólogo).

jóvenes estudiantes de arquitectura, la propuesta de Brunner —el urbanismo como “arte de creaciones corpóreas, de construcción compuesta, basado en proyectos, dibujos y cálculos”, apoyado en la ciencia— generaba gran contraste con los “manifiestos poético-urbanos” de Le Corbusier. La visión del profesor vienés se interpretó como pragmática, tradicionalista y retardataria. En realidad, las discusiones políticas locales, el enfrentamiento público entre la municipalidad (con Jorge Eliécer Gaitán [1903-1948] a la cabeza) y el Estado (con la fuerte presencia del presidente López Pumarejo) y el rol cumplido por él como funcionario municipal rodearon al urbanista de una atmósfera incierta de compromiso⁴⁰.

No obstante, el profesor Brunner continuó con sus clases durante más de una década, durante la cual se disolvió lentamente su fuerte figuración inicial en la facultad. En 1945 se lo separa de su cátedra de Urbanismo y se le ofrece dictar clases de Historia de la Arquitectura. En 1948 continuaba siendo cuestionado duramente por sus detractores. En una carta dirigida al Decano le dice: “me refiero a la decisión tomada en la reunión de ayer, según la cual el Consejo Directivo de la Facultad examinará la organización del curso de Urbanismo que tengo a mi cargo”. Ante lo cual Brunner propone:

Me permito insinuar que una Comisión, en lo posible presidida por el señor Decano, visite el curso en una de sus próximas clases. Tal visita daría la oportunidad de informar, en presencia de los alumnos, sobre la marcha del curso, que hasta la fecha se desarrolló completamente de acuerdo, con buena asistencia y notable interés de los estudiantes, sin que se me formulara reclamo alguno acerca del programa, las conferencias, la documentación traída a las clases (libros, revistas, etc. de reciente publicación), ni sobre los temas de los ejercicios⁴¹.

La obsolescencia casi inmediata de los primeros currículos de la carrera condujo rápidamente a la búsqueda de nuevos argumentos.

Durante los primeros años de la carrera, la reflexión sobre el significado intrínseco de la nueva propuesta profesional llevó a la búsqueda de algunos referentes externos. Si bien la arquitectura era reconocida como una actividad tradicional, la aproximación a definiciones sociales y profesionales modernas implicó una indagación sobre los nuevos enfoques sobre los cuales estructurar la carrera.

La decisión de los encargados de formular el programa de arquitectura fue buscar referentes posibles, programas análogos, en diversas escuelas y facultades del mundo con

⁴⁰ Silvia Arango (*Historia de un itinerario*, Bogotá: Unibiblos, 2002, p. 28) desarrolla esta aproximación a Brunner en el capítulo “La construcción de la Primera Etapa de la Ciudad Universitaria”. Hay también un texto del arquitecto Pablo de la Cruz, publicado en *El Espectador* el 13 de enero de 1938 y titulado “Los dos estadios”, donde afirma: “El terreno del Campin es el más apropiado para la construcción del Estadio Olímpico, y eso no lo digo yo sino que lo dice también Brunner, *técnico urbanista de verdad al servicio del municipio y quien es, a pesar de todos los secretos rencores, un técnico aquí y en cualquier país del mundo*” (cursivas nuestras; ver nota 35).

⁴¹ Doc. 226, fechado en Bogotá el 13 de junio de 1948.

las que se pudiera tener, de alguna manera práctica, un contacto próximo. La alternativa posible la constituyó, especialmente, el grupo de profesores y estudiantes que se desplazaban por las universidades e instituciones del continente.

La facultad inició así relaciones con grupos de arquitectos y docentes que se reunían con frecuencia para discutir temas relacionados con el planteamiento del programa para la carrera:

Nuestro pénsum, por consiguiente, está sujeto a evolucionar, y si su forma actual [no] responde a nuestra necesidad habrá que imprimirle las modificaciones que con el tiempo aparezcan como más indicadas para asegurar la preparación eficaz de los que han vinculado su porvenir a esta carrera⁴².

La investigación como autognosis se organizó en torno a los lineamientos trazados por la información transportada en las maletas de docentes y estudiantes.

Acta núm. 18, 1939

- La facultad es invitada al XV Congreso Internacional de Arquitectura que se llevará a cabo en Washington en el mes de septiembre. Son enviados en comisión un profesor y tres estudiantes.

Acta núm. 20, 1939

- Por la guerra europea se han congelado las diligencias para la participación de la facultad en el Congreso Internacional de Arquitectura de Washington.
- Alberto Manrique Martín ha sido comisionado por el Gobierno Nacional para representarlo en el Congreso Internacional de Arquitectura; el consejo lo felicita y le solicita dictar, a su regreso, unas conferencias informativas sobre los tópicos tratados en dicho congreso.

Acta núm. 24, 1939

- El Gobierno de Chile envía comunicación a la Secretaría General de la Universidad ofreciendo dos becas para cursos de verano a los estudiantes de esta facultad, para lo cual se decide enviar a los que hayan obtenido mejores puntajes.

Acta núm. 1, 1940

- Invitación al Congreso Panamericano de Arquitectura en Montevideo.
- Se aprueban modificaciones al pénsum.

El congreso al cual se invitó la facultad fue la quinta edición del Encuentro Panamericano de Arquitectos. El escogido como representante fue el profesor Alberto Manrique

⁴² *Ibíd.*

Martín. Ese congreso fue especial por las circunstancias por las que pasaba el continente. La descripción general de este congreso dice:

A diez años del último Congreso y a veinte del primero —y en el primer año de la segunda guerra mundial— nuevamente una capital de América del Sur fue sede del quinto Congreso Panamericano. Por segunda vez se realizó en Montevideo, ciudad donde nacieron merced a la iniciativa del Arquitecto Alfredo R. Campos. En esta ocasión el país anfitrión, contaba con una coyuntura más que favorable a su organización: el Presidente de la República era Arquitecto, el General Alfredo Baldomir, y el Intendente de Montevideo otro colega: el arquitecto Horacio Acosta y Lara⁴³.

“La ciudad americana” fue el tema central de ese congreso. La introducción de la joven ciencia del urbanismo fue mostrada como la opción para remediar los problemas de orden físico y social de las ciudades del continente. En tal sentido se promovió la creación de institutos que organizaran cursos especializados y fomentaran la elaboración de legislaciones aplicables al medio urbano latinoamericano. En segundo término, el tema de la enseñanza ocupó buena parte de las discusiones:

En el terreno de la enseñanza, ganaron mayor entidad y definición los señalamientos sobre la importancia de la historia de la arquitectura americana con la creación de institutos y cursos; en tanto que en la temática de conservación monumental, existieron recomendaciones sobre la necesidad de legislación de protección del patrimonio histórico americano y la creación de cursos superiores para relevamientos y restauración de monumentos⁴⁴.

En 1940⁴⁵ se modificó el pénsum de la Carrera de Arquitectura⁴⁶. La explicación de los cambios se puede seguir en un grupo de cartas dirigidas a los profesores, donde se les comunica: “la Universidad Nacional se ha visto obligada a hacer economías en su presupuesto y por tal motivo se han hecho modificaciones al pénsum de esta facultad agrupando algunas materias, suprimiendo otras”⁴⁷.

En realidad no fue solamente la crisis económica sino la suma de problemas que habían surgido en la complicada administración de la facultad y sus cursos. Se desplazó el grupo de profesores vinculados con la decoración y se determinó hacer cambios en el

⁴³ Texto inédito de Ramón Gutiérrez sobre la historia de los Congresos Panamericanos de Arquitectura.

⁴⁴ *Ibíd.*

⁴⁵ La modificación curricular de 1940 también generó cambios en la relación con el curso de Decoración. A la profesora Hena Rodríguez se le comunica que, “por disposición del Consejo Directivo de la Universidad Nacional, el curso de Decoración que funcionaba como dependencia de esta facultad ha sido anexado a la Escuela de Bellas Artes”.

⁴⁶ Acta núm. 17 del Consejo Directivo de la Universidad Nacional, marzo 4 de 1940.

⁴⁷ Carta dirigida por el Decano, Roberto Ancízar Sordo, al ingeniero Daniel Acevedo, fechada el 3 de marzo de 1940.

componente técnico de la carrera. Esos cambios tuvieron implicaciones específicas en los cursos de Matemáticas⁴⁸.

El enfrentamiento permanente entre las tendencias académicas que valoraban lo técnico y lo artístico mantenía, aún en ese momento, un papel protagónico; esa oposición no resuelta fue el motor que impulsó permanentemente las transformaciones internas de la carrera.

La tendencia técnica se mostró como el producto de las prolongaciones que habían quedado de la ingeniería en los primeros programas de estudios de la Carrera de Arquitectura. En esa tendencia también se podían leer aún las huellas de la influencia de la visión urbana aportada por el profesor Brunner. En tanto, la posición que privilegiaba lo artístico se percibía como una posibilidad válida de alcanzar tanto la autonomía curricular como la verdadera apertura profesional. Había allí un reto implícito, planteado como posibilidad de aproximación y acceso a la discusión estética que se percibía vinculada a la transformación intelectual de la arquitectura internacional hacia el Movimiento Moderno.

La inflexión estética evidente en la construcción de algunas de las edificaciones del campus bajo la guía del arquitecto Rother, la promoción de los resultados de las primeras obras de arquitectura brasileña de Reidy, Costa y Niemeyer, los ecos de las conferencias de Le Corbusier en Buenos Aires y Río de Janeiro, la visita de Gropius a Argentina y la discusión planteada por algunos de los jóvenes arquitectos latinoamericanos que participaban en los Congresos Panamericanos permitían tener la certeza de que el compromiso con la arquitectura del futuro era inevitable. Esta segunda tendencia, a los ojos de los participantes en la nueva facultad, obligaba a optar por el alejamiento de la inercia cotidiana, de la obviedad de la representación de los estilos y las prácticas constructivas tradicionales, induciendo el despliegue conceptual hacia nuevos campos de la práctica profesional. Por ese camino sería posible abrir perspectivas inéditas donde los arquitectos, como los profesionales responsables de la creación espacial, pudieran obtener la anhelada autonomía.

Es interesante hacer notar que la diferencia evidente entre esas dos tendencias se ventiló en un campo singular: el *urbanismo*. No fue la arquitectura en su labor de conformar objetos significativos el tema donde se centró la discusión. Fue en la idea de la construcción de segmentos, grupos, sectores de ciudad donde se polarizó la discusión y se acotó la diferencia.

En este sentido es interesante una carta que el profesor Gabriel Serrano Camargo le envía al Decano solicitando le sea otorgado el título de arquitecto. La carta dice:

⁴⁸ Carta dirigida por el Decano, Roberto Ancízar Sordo, a la escultora Hena Rodríguez, fechada el 20 de diciembre de 1940.

Soy ingeniero Civil de la Facultad Nacional de Ingeniería, cuyo p^énsum de estudios durante los años de 1927 a 1933 satisface plenamente el correspondiente a la Facultad de Arquitectura, en lo que respecta a matemáticas, física, concreto, resistencia de materiales y estructuras etc. [...] Revisando el p^énsum vigente y con el fin de que el título que deseo adquirir no pueda adolecer de fallas, encuentro que me hace falta el curso de Urbanismo⁴⁹.

El estudio del Urbanismo, en ese momento, se acentuó como la materia, el conocimiento especializado, que podría marcar la diferencia sustancial entre los campos de formación de la ingeniería y la arquitectura, entre la tradición de la forma matematizada, derivada de la norma, y la novedad de la conceptualización sobre las dimensiones propias del espacio urbano.

El resultado tangible de esa discusión fue —como ya se dijo— que en 1940, tres años después de iniciada la carrera, bajo la presión ejercida por los estudiantes se produjo una modificación sustancial del p^énsum. Los cambios básicos estaban relacionados con la intensificación de la materia de Teoría y la respuesta a las exigencias dadas en las clases de matemáticas⁵⁰.

Acta núm. 13, 1942

- Se estudia pliego de peticiones presentado por los estudiantes en sesiones anteriores; lo más significativo es que los estudiantes solicitan se le dé mayor importancia a lo arquitectónico que a lo matemático por medio de las siguientes proposiciones:
 - Dar mayor impulso y orientación al curso de Composición y realizar un curso de Presentación de Proyectos.
 - Limitar el curso de Análisis Matemático y Cálculo Integral a lo estrictamente necesario reduciendo el número de horas de la clase.
- En respuesta se resuelve intensificar Teoría I y II. Se estudia el nombramiento de un profesor para la clase de Presentación de Proyectos y se nombra comisión para estudiar lo relacionado con el segundo punto.

En ese caso se produce un desplazamiento interesante: de la imagen del profesor reconocido y riguroso que proyectaba Kart Brunner se pasó a la búsqueda del acompañamiento discreto, modesto, pero siempre sorprendentemente innovador, que generaba la presencia del maestro Leopoldo Rother en sus clases de Teoría.

Acta núm. 1, 1941

Los alumnos solicitan que el profesor Leopoldo Rother dicte el curso de Teoría II con el fin de dar continuidad al curso de Teoría I dictado por él.

⁴⁹ Carta de Gabriel Serrano Camargo dirigida al Decano y los miembros del Consejo Directivo de la Facultad de Arquitectura, fechada en Bogotá el 11 de mayo de 1949 (doc. 0181).

⁵⁰ El Decano, Roberto Ancízar Sordo, envió una carta al profesor de matemáticas, ingeniero Daniel Acevedo, donde le comenta las modificaciones del p^énsum “agrupando algunas materias,

Los alumnos presionan por el cambio. Si bien en lo académico ya se habían trazado lineamientos, en lo personal prefieren el perfil del profesor Rother y su teoría al arduo compromiso de estadísticas, cálculos y matemáticas complejas que maneja Brunner. El profesor Jorge Gaitán —como en el ajedrez— juega: adelanta a Rother y pone en jaque a Brunner frente a la presencia amenazante de Martínez.

Acta núm. 3 1944

- Leopoldo Rother reemplaza a Karl Brunner en el curso de Teoría II por sesenta días.

Acta núm. 1 1945

- Se discuten temas relacionados con el Área de Urbanismo. El profesor Karl Brunner ha estado ausente por un largo periodo, y esto ha perjudicado a los estudiantes. El profesor Jorge Gaitán toma la palabra y explica que el urbanismo ha evolucionado y que el curso que se dictaba actualmente no estaba de acuerdo con esas transformaciones; por tanto se necesitaba un cambio para orientar al estudiante con nuevos sistemas. Él habló de dictar Estadística y otras materias que apoyaran el urbanismo. Se habló de confiarle al arquitecto Carlos Martínez la cátedra de Urbanismo y dejar a Karl Brunner como profesor de Historia de la Arquitectura.

Los desplazamientos intempestivos del urbanismo a la zona de la historia no fueron fáciles de asumir. Los estudiantes protestaron nuevamente y el profesor Brunner se alejó.

Acta núm. 9 1945

- Fue aceptada la renuncia presentada por Karl Brunner a su cátedra de Historia de la Arquitectura.

La nueva concepción disciplinar, con la teoría que promovía la introducción de formas arquitectónicas percibidas en ese momento como modernas, fue vista como apropiada para responder a las exigencias de definición práctica que hacía la sociedad contemporánea. Una de las primeras descripciones públicas de las actividades cumplidas en el interior de la Facultad de Arquitectura fue la comentada en la revista *Proa* por Rafael Serrano en 1946:

Sobre las mesas de dibujo hay señales evidentes de que se trabaja con interés y seriedad; aquí y allá, grupos de muchachos, empeñados en resolver alguna cuestión importante, parecen no tomar en cuenta a quien llega a preguntarles qué les trae tan ocupados.

—Estamos calculando el azimut de Bogotá para estudiar la mejor localización y orientación de un grupo de edificios, dentro de una urbanización nueva.

suprimiendo otras. Por tales razones, quedó suprimida por el presente año la clase de Matemáticas que Ud. tan acertadamente venía dictando” (carta de marzo 3 de 1940 [doc. 20]).

—Y eso ¿con qué objeto?

—Para que cada casa, apartamento u oficina, disfrute durante el día de la mayor cantidad posible de sol y de luz, cosa de suma importancia tratándose de una ciudad fría y opaca como Bogotá.

—Y sucia y antihigiénica —agrego yo—, y congestionada por el tráfico a todas horas; y sin buen alumbrado, y con deficiente acueducto, y en la cual siempre hay calles vueltas pedazos y agujereadas, como si en ellas se viviera una perenne guerra de trincheras, ¿no les parece?

—Eso es verdad; y precisamente estamos estudiando a fondo muchos de esos problemas para proyectar las soluciones más adecuadas, según nuestro criterio e iniciativas. Para ello tomamos ya datos estadísticos muy completos respecto al movimiento hospitalario y de beneficios en general, viviendas, tráfico, cementerios y muchas cosas más a partir del año de 1910 hasta estos días.

—¿Qué datos curiosos encontraron en todo esto?⁵¹.

La pregunta sobre los “datos curiosos” nos permite reingresar a la reflexión sobre la investigación en arquitectura. La nota de Serrano parece indicar que el grupo de jóvenes estudiantes de arquitectura entienden su facultad como un laboratorio donde formulan una aproximación racional a la comprensión del problema de la ciudad y la arquitectura, apoyados en instrumentos matemáticos, estadísticos, que les permiten asumir racionalmente la dimensión local del problema socioespacial que enfrentan. En esa aproximación hay una contradicción aparente, pues, al involucrar elementos científicos, se asume que los resultados de tipo estético se derivarán del juicio con que sean enfrentados los problemas “para proyectar las soluciones más adecuadas, según su criterio e iniciativas”. Se percibe así la necesidad de dar un decidido salto sobre el tiempo de la profesión intentando ponerse al día, buscando sincronizar propuestas en la conformación creativa de la ciudad y la arquitectura. Si hacer arquitectura moderna implicaba aproximarse a los preceptos científicos del urbanismo moderno, bien valía la pena asumir los riesgos.

La corriente de aproximación científica al urbanismo se prolongó durante varios años. En 1946, el Decano le envió al Rector una descripción del “Pénsum de estudios”. La comunicación decía:

El Pénsum de estudios fue reajustado en el sentido de anexar algunas materias que venían figurando aisladamente tales como Geografía Económica, la Sociología, la Estadística y la Contabilidad, al curso de Urbanismo, porque el Consejo consideró altamente benéfico que los profesores de Urbanismo, al extraer de esas materias lo absolutamente indispensable para el Arquitecto, pudieran orientar de manera más consciente y eficaz el curso de Urbanismo⁵².

En los años siguientes hay un interesante descentramiento de la facultad del campo del urbanismo y una afirmación creciente de los procesos que implicaba el diseño arquitectónico:

⁵¹ RAFAEL SERRANO CAMARGO, “Entrevista con los universitarios de arquitectura”, *Proa*, núm. 2, sept. 1946.

⁵² Carta del 22 de marzo de 1946 (doc. 370).

Dos obras importantes en cuanto diseño estructural y excelente resultado formal fueron proyectadas en 1946: la plaza de mercado de Girardot y el estadio de béisbol de Cartagena. En la primera, diseñada por el arquitecto Leopoldo Rother, se usaron por primera vez membranas de concreto. [...] El delgado techo de hormigón compuesto por 198 membranas de 2,50 x 7,00 metros, que cubren un área de más de 6.000 metros cuadrados está apoyado en 40 columnas huecas, a través de las cuales desagua la cubierta.

En el estadio de béisbol de Cartagena las delgadas membranas curvadas se apoyan sobre pórticos que forman al mismo tiempo las graderías y la cubierta. Esos pórticos están a distancias entre 10,75 metros. Las obras contaron con la inteligente colaboración del ingeniero Guillermo González Zuleta⁵³.

El tema de la investigación en el taller asume en ese momento el papel de máximo protagonismo. Los lineamientos que guiarán la mejor arquitectura moderna en Colombia se trazan a la sazón en la Universidad Nacional.

Las amplias discusiones sobre el pénsum dieron paso al análisis de aspectos concretos, específicos, de la carrera. La visión crítica de los estudiantes estuvo ahora más relacionada con valoraciones puntuales de las materias. Una carta dirigida al profesor de Geometría Descriptiva, enviada por un grupo de ellos, dice:

Creemos que la Geometría Descriptiva en la forma que se viene dictando, no reporta ninguna utilidad para nuestra carrera y antes bien constituye un serio y casi infranqueable problema en nuestros estudios profesionales. Por ello, de común acuerdo todos nosotros, hemos resuelto pedir un cambio de orientación y de método en la enseñanza de dicha asignatura, que la haga menos especulativa, más práctica y susceptible de aprobación⁵⁴.

La introducción al tema de la integralidad del Taller de Arquitectura planteó la necesaria articulación de áreas técnicas, humanísticas y urbanas. El decano Eduardo Mejía Tapias escribió, en 1948, un informe sobre la facultad, donde al respecto apuntaba:

Esta facultad tiene, dentro de su programa de estudios, un curso de Taller que es base de la carrera de Arquitecto. Dentro de este Taller [...] están comprendidas todas las materias que conciernen no solamente al Arquitecto como tal, sino al Urbanista y al Constructor, formando así un conjunto que se complementa con materias de Cultura General (Historia de las Artes, Arquitectura, Técnica y Construcción), de especialización (Aire Acondicionado, Acústica, Instalaciones Eléctricas y Sanitarias) y Matemáticas desde la Trigonometría, Cálculo etc., hasta la Resistencia de Materiales, Diseño de Estructuras, etc.

En la parte concerniente a Urbanismo se efectúan trabajos sobre actuales problemas colombianos, con todo el acercamiento posible a la realidad. Por ejemplo, en la actualidad se están adelantando estudios sobre tres regiones colombianas, a cual más interesantes. 1) El Trapecio Amazónico [...] 2) El Puerto de Barranca [...] 3) El Municipio de Viani⁵⁵.

⁵³ JOSÉ GÓMEZ PINZÓN, *La construcción en los últimos cincuenta años*, p. 70.

⁵⁴ Carta dirigida a Humberto Chica Pinzón en julio de 1948 (doc. 259). La firman diez estudiantes, entre quienes es posible identificar a Arturo Robledo, Ignacio Pineda, Julio Zúñiga Conde, Héctor Zalamea y Heliodoro Reyes Nieto.

⁵⁵ Carta al Director Técnico de Censos, fechada el 6 de julio de 1948 (doc. 168).

La descripción de los “actuales problemas colombianos” llama la atención, en especial cuando al referirse a lo urbano deriva hacia escalas territoriales de amplia magnitud. La violencia creciente y sus impactos directos sobre la política introdujeron argumentos de superación de lo inmediato, de lo local. Los informes acerca de conflictos transmitidos por distintos medios de comunicación generan —hasta hoy— un sorprendente panorama de las dimensiones nacionales. Es interesante subrayar que en 1950 hubo interés en analizar temas referentes a la “Planificación de la Amazonía [sic] colombiana y de Leticia”. Las tesis planteadas sobre ese tema se referían a “centro cauchero”, “estudio del aeropuerto”, “hotel de turismo”, “base naval” y “sistema hospitalario y de sanidad”⁵⁶.

En agosto de 1950 se consideró un proyecto para iniciar la publicación de una “revista que hable de de arquitectura y no de arquitectos”. La misión de esa publicación sería

mostrar la arquitectura como resultante y como necesidad fundamental; al arquitecto desligado de la mesa de dibujo y colocado en medio del cuadro de la vida diaria, lógica e inobjetable [...] que también se hable de arte, de plástica, pero una plástica sana, integral, viva, lejana a todo plasticismo o esteticismo.

Uno de los primeros números de esta revista tendría el título “La Facultad de Arquitectura” y se justificaría como necesidad para “proceder contra la campaña de desprestigio que se adelanta contra nuestra facultad [...] explicar su orientación y mostrar los frutos de su labor combinando artículos y trabajos”⁵⁷. La propuesta de esta revista contó con la participación de los profesores Fernando Martínez, Hernán Vieco y Bruno Violi⁵⁸.

La reacción de grupos de egresados que se habían localizado en centros intelectuales como el parisino fue asumir la tarea de indagación desde el panorama externo de las posibilidades de transformar el ambiente local de la carrera. Ésa fue una manera nueva, otra forma de investigar desde el exterior los problemas de la arquitectura:

Con el objeto de llenar algunas deficiencias de las Escuelas de Arquitectura y de Bellas Artes, y de crear una verdadera inquietud sobre algunos campos artísticos, estudiamos en colaboración de varios profesores franceses el proyecto que nos permitimos presentarles.

Hemos empezado por considerar que la falta de una estrecha relación entre la Escuela de Bellas Artes y la de Arquitectura es un problema cuya solución es urgente, y para resolverlo proponemos la creación de seminarios, en los cuales se discutan las materias comunes a estas dos entidades.

Los seminarios serían complementarios y anexos a los programas de estudio y reforzados por ciclos de conferencias públicas, sobre los temas de carácter artístico que en el seno de ellas se

⁵⁶ Esta información está contenida en una carta dirigida al Consejo Directivo de la Facultad de Arquitectura y fechada el 11 de enero de 1950. Las firmas de los remitentes pertenecen a Jorge Rodríguez R., Guillermo Figueroa G., Luis E. Granados y Carlos E. Sierra R. (doc. 313 AFA).

⁵⁷ Doc. 415 (extensión: 6 pp.), presentado en agosto de 1950.

⁵⁸ Es interesante el párrafo donde se dice que el formato de la revista debe ser “un poco más corto pero más o menos igual al que tiene *Proa*” (p. 6). En este caso hay una afirmación referente a la revista *Proa*, a la cual se le hace un buen número de críticas en el corto texto.

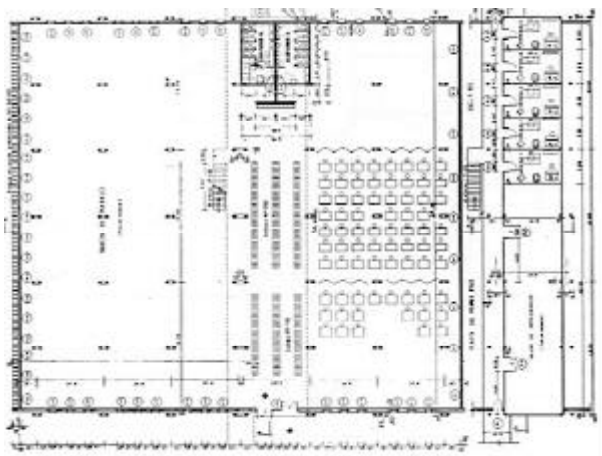
discutan. Pero como estos trabajos han de realizarse con materiales que por ahora no poseen dichas facultades, creemos de especial importancia la consecución de ellos.

Estos elementos prestarán un gran servicio a los profesores en los cursos ordinarios o extraordinarios y un elevado provecho a los alumnos. Por otra parte, se continuaría la valiosa obra comenzada por el maestro Roberto Pizano⁵⁹.

Los comentarios y referencias recibidos sirvieron para reiniciar la exploración minuciosa de los contenidos de las materias que se dictaban en la carrera. En 1951 se produjo así una nueva modificación del p^énsum de la facultad. Esa modificación se relacionó nuevamente con la definición del taller como eje central del programa de la carrera. Al respecto se puede leer: “Los cursos de Teoría de la Arquitectura y de Construcción estarán a cargo de profesores especializados, quienes lo desarrollarán en armonía con el jefe y demás profesores del Taller del año respectivo”⁶⁰.

Debido a la fuerte polémica que desencadenó, el proyecto de ampliación de los talleres de arquitectura, diseñado en 1951, no llegó a terminarse. El diseño de este proyecto fue realizado, aparentemente, por el arquitecto Manuel de Vengoechea⁶¹. En una carta respecto a este proyecto, el Decano dice:

Después de revisar los planos para el nuevo edificio de la Facultad de Arquitectura que el Arquitecto Manuel de Vengoechea me facilitó para su estudio, me permito pasar a Ud. un



TALLERES DE ARQUITECTURA
Plano del proyecto de ampliación.
Tomado de ANGULO, 1987.

⁵⁹ Documento fechado en París el 20 de mayo 1951 y firmado por Hernán Vieco S., Alejandro Obregón, Rogelio Salmona, Arturo Laguado y Germán Samper G.

⁶⁰ Acta núm. 12, febrero 28 de 1951, según Acuerdo 26 de 1951.

⁶¹ Se comenta en carta dirigida por el Decano, Hernando Pinzón Isaza, al Rector y fechada el 17 de mayo de 1952.



TALLERES DE ARQUITECTURA

Fachada del edificio. Tomado de ANGULO, 1987

informe sobre el particular [...] En el estudio de las plantas he encontrado que la estructura del edificio es demasiado arriesgada y que en la práctica como está ya demostrado, se puede llegar a un fracaso. Las bóvedas requieren internamente un acabado perfecto, pues cualquier error en su construcción resaltaría enormemente por efectos de la luz indirecta colocada en el arranque de la misma y exteriormente requiere también una impermeabilización perfecta pues esta clase de cubierta tiene problemas serios contra la lluvia. [...] Creo que la altura de 8 metros que se ha dado al edificio es innecesariamente grande ya que en su mayor parte es de un solo piso y los salones interiores dedicados a Taller tienen una altura promedio de 6,50 metros.

El fracaso del desarrollo de esa obra en el campus llama la atención; en especial, en vista de que en la década anterior se habían concretado magníficos experimentos como lo fueron la Imprenta de la Universidad Nacional⁶² (1946), la Plaza de Mercado de Girardot⁶³ (1946-1948) y el Estadio de Béisbol de Cartagena⁶⁴ (1947), con magníficos resultados estructurales y plásticos.

Los elementos introducidos por la nueva modificación del plan de estudios —“Pénsum 1951”— ya se habían discutido en la facultad desde fines de 1948. La comisión de estudio del nuevo plan de estudios había expresado: “Consideramos el pénsum como una

⁶² Diseñado por Leopoldo Rother. Actualmente es la sede del Museo de Arquitectura.

⁶³ Leopoldo Rother describe el proceso proyectivo de esta obra en la revista *Escala*, núm. 20, p.3.

⁶⁴ Carlos Niño (1991) dice: “firmado por G. Solano, A. Ortega, J. Gaitán C., E. Burbano y los cálculos de Guillermo González Zuleta”.

transacción entre la tendencia técnica y la artística, por lo cual estimamos que su orientación es buena”⁶⁵.

El aparente equilibrio entre las propuestas técnica y artística, en permanente conflicto, pareció ser una alternativa de afirmación de la carrera. No obstante, los profesores no estaban seguros de la bondad del nuevo plan. Jaime Ponce de León, en carta dirigida al decano Mejía Tapias, hace algunas consideraciones respecto al “funcionamiento de los cursos de Composición Arquitectónica de la facultad”. Al respecto anota:

...la orientación que se ha venido dando últimamente al curso de composición [...] se halla fuera de la realidad, quiero decir que el alumno no está recibiendo una educación completa o sea, que paralelamente con el curso teórico de composición no se le da uno de construcción y conocimiento absoluto de los materiales y sus posibilidades, cosa verdaderamente básica para la formación integral del arquitecto. [...] No es que piense yo, que al alumno se le deba frenar en cuanto a su investigación y a sus innovaciones estructurales o arquitectónicas, cosa también perjudicial tratándose de una escuela de arquitectura, metiéndolo demasiado dentro del problema económico o estructural simple. [...] Los mismos alumnos se dan cuenta [de que] son incapaces de resolver una estructura más o menos complicada, incapaces de hacer un presupuesto, incapaces de determinar los materiales en los diferentes aspectos del proyecto, desconocen el detalle etc. etc. [...] es inaudito que en una facultad como la nuestra de capacidades innegables y de un sentido de investigación tan grande se estén expidiendo títulos a estudiantes que no han recibido en realidad una educación capaz como para lanzarse a la vida profesional sin tener que estudiar ya tarde y por su propia cuenta todos estos problemas básicos en realidad para la vida profesional⁶⁶.

A la confrontación técnica-arte se agregaba un tercer componente: la realidad.

En sentido similar, el profesor Bruno Violi, en 1951, escribió una larga carta, acompañada de esquemas ilustrativos. En esa carta el profesor Violi dice:

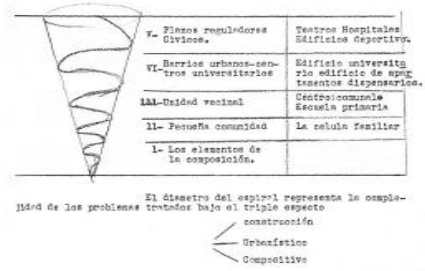
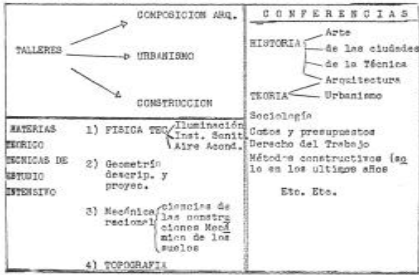
El pènsum vigente ha sufrido cambios en los últimos años y aparece actualmente indiferenciado y algo disperso.

No se revelan ya claramente los valores jerárquicos de la enseñanza. Recordando lo que fue su origen, el espíritu informador de la reforma del pènsum propuesta y adoptada hace cuatro años, consideremos nuevamente el esquema básico de los núcleos didácticos y sus relaciones.

A) TALLERES: Es el centro de la investigación académica íntima y de todos los instantes, entre el grupo de discípulos (máximo 15) y el Arquitecto encargado. Construcción, Urbanismo y composición forman el núcleo de conocimiento compenetrado, que el alumno debe adquirir en el mismo taller.

⁶⁵ Informe de la Comisión designada por el Honorable Consejo de la Universidad para estudiar el nuevo pènsum presentado por el Consejo Directivo de la Facultad de Arquitectura. El informe está fechado en noviembre 30 de 1948. Los miembros de la comisión fueron Belisario Ruiz Wilches, Julio Carrizosa V, Alejandro Obregón y el Decano de Arquitectura, Eduardo Mejía T.

⁶⁶ Carta de Jaime Ponce de León al Decano, fechada en Bogotá el 27 de agosto de 1952 (doc. 005).



ESQUEMA DE BRUNO VIOLI

1952. Tomado de la carta de Violi fechada el 11 de septiembre de 1952

El encargado del grupo de taller se hace responsable directo de las doctrinas del trinomio (Composición, Urbanismo y Construcción).

El desarrollo de los programas de taller en los diversos años académicos, tiene una evolución cónico-espiral.

El diámetro del espiral representa la complejidad de los problemas tratados bajo el triple aspecto.

B) MATERIALES (TEÓRICO-TÉCNICA): De estudio intensivo: Para aprender los conceptos esenciales y el lenguaje técnico.

La colaboración ocasional con los talleres es recomendable tan solo en los últimos años.

La discusión sobre la coordinación más estrecha entre estas materias y los talleres no tiene validez. Háblese más bien de un proceso mental de síntesis que el alumno debe realizar en el curso de sus estudios.

C) CONFERENCIAS: De cultura general e información para alimentar la inquietud intelectual y para orientar la investigación personal. [...] Tales conferencias deben ser integradas por ciclos periódicos de cursillos sobre todas las doctrinas que atañen a la facultad, dictados por especialistas de universidades de otros países.

Las conclusiones que saca el profesor Violi tienen relación con lo que debe ser la responsabilidad de la facultad en la transformación permanente de la carrera y la estructuración clara del grupo de profesores. Al respecto dice en su carta:

El planteamiento del pènsum aparece en esta forma perfectamente claro. De este esquema sobresalen los elementos directivos y responsables de la facultad, de ellos depende, y solo de ellos, que la facultad sea un organismo vivo, en constante evolución.

El Decano como responsable de la elección de los arquitectos colaboradores y los cinco arquitectos de taller (o Jefes de Grupo) que son los orientadores estéticos y técnicos de la escuela.

A continuación establece las condiciones mínimas que se debían cumplir en el taller para mantener la facultad en el nivel de calidad deseado. Al respecto dice:

Condición *sine que son* para el normal desenvolvimiento de las labores son sin embargo las siguientes:

1ª.) Que el número de estudiantes de grupo no exceda el límite máximo de saturación prudencial (15).

2º.) Que la preparación pedagógica y el criterio orientador de los Arquitectos profesores de taller respondan a las dificultades inherentes a las doctrinas y materias que estén llamados a enseñar.

3º.) Que las promociones se efectúen con rigor y severidad suficiente, con el fin de evitar lastres de elementos indeseables e impreparados en los cursos superiores que estorbarían y entorpecerían el natural desarrollo de los programas de cada taller⁶⁷.

Para ejemplificar su propuesta de integración, el profesor Bruno Violi propone como tema para las tesis de grado de 1951 un “Estudio del nuevo Palacio Presidencial y su relación con la ‘Zona Arqueológica’ que fijó el Plan Regulador de Bogotá”⁶⁸. Durante ese mismo año se propone el “trabajo de urbanismo, siguiendo las normas del Plan Regulador de Bogotá”⁶⁹ y el tema “vivienda obrera”⁷⁰. El tema de la educación superior también fue involucrado en esta etapa de las tesis de la carrera⁷¹.

Durante la quinta década del siglo, a pesar de los graves problemas de alteración política por los que pasaba el país se percibió en la facultad un ambiente optimista, de transformación constate. Se reanudaron los encuentros internacionales y se potenció la posibilidad de establecer nuevos convenios continentales.

Acta núm. 22 1952

- Se establece cuadro de materias prácticas y teórico-prácticas.
- Se envía comunicación al Rector insinuando la conveniencia de enviar una comisión integrada por alumnos y profesores de la facultad al VIII Congreso Panamericano de Arquitectura en México.

En 1953 se suprimió el año preparatorio que se había introducido en la modificación de 1946. El curso preparatorio se había propuesto como una forma de “descongestionar el número de horas de trabajo que existían en los años primero y segundo [...] [y] nos permitió la admisión de 126 alumnos de los 230 que se presentaron en su carácter de aspirantes a ingresar a esta facultad⁷². La desaparición del año preparatorio llevó a

⁶⁷ Carta de Bruno Violi dirigida al Decano de la Facultad el día 11 de septiembre de 1952.

⁶⁸ La carta está firmada por seis alumnos, entre quienes se puede identificar a Ernesto Martínez, Antonio Nariño y Hans Rother, y fechada en marzo 8 de 1951 (doc. 00040 AFA).

⁶⁹ La propuesta está contenida en carta fechada en octubre 30 de 1951 (doc. 00088 AFA).

⁷⁰ En este tema hay propuestas como la del planeamiento del Barrio Quiroga —en el marco del Plan Regulador—, presentada por los estudiantes Hernando Arango, Efraín Bravo, Alberto Hernández, Manuel Londoño y Eduardo Restrepo y fechada el 25 de julio de 1951. Otra propuesta de este tipo fue la planteada por el estudiante Ernesto Herrera para desarrollar un proyecto de vivienda en el barrio San Benito de Bogotá y fechada el 26 de octubre de 1951.

⁷¹ En 1952 fue aprobado como tesis el tema del campus para la Universidad de los Andes, presentado por los alumnos Hans Drews, Ignacio Piñeros y Arturo Robledo.

⁷² Comunicación núm. 119 al Rector, fechada el 22 de marzo de 1946.

“modificar el p nsium en el sentido de incorporar en el primer año algunas de las materias que formaron parte del p nsium del año preparatorio”⁷³.

Estas consideraciones generaron modificaciones de las materias periféricas al plan de estudios.

Acta núm. 48 1953

- Se acuerda suprimir las cátedras de Química, Higiene, Cívica, Cátedra Bolivariana, con el fin de que el año preparatorio se convierta en el primer año de la carrera, ya que el decreto 2306 del presente suprime el año preparatorio.

La confrontación del desarrollo curricular y la calidad de los proyectos elaborados por estudiantes y egresados de la facultad se hizo posible en encuentros continentales. Como ya se ha dicho, la facultad fue constante en la participación en los sucesivos Congresos Panamericanos de Arquitectura. En el VIII Congreso, cuyo tema era “Ciudades universitarias”, celebrado en Ciudad de México, el Decano, profesor Hernando Pinzón Isaza, participó con una ponencia sobre la historia de los campus universitarios. En su texto sobre la transformación de la educación profesional apuntaba:

En sus comienzos la enseñanza se prodigaba en forma general y sin ninguna especialización [...] fue necesario crear diferente ramas de especialización, que permitieran cubrir las nuevas manifestaciones de progreso y así surgieron las facultades tal como las conocemos hoy: Medicina, Ingeniería, Arquitectura, etc. [...] En un principio esas facultades funcionaron en edificios inadecuados e incómodos, regados por las ciudades [...] En ese estado de cosas surgió la idea de construir en un conjunto urbanístico y arquitectónico, tanto los edificios para las facultades como los de los servicios administrativos, en armonía con el paisaje y en relación lógica con los campos de deportes. [...] Colombia, consciente de su papel cultural estudi  este problema desde el año 1936 y es un orgullo para los colombianos poder presentar nuestra Ciudad Universitaria de Bogotá, como la primera construida en América Latina [...] La localización de la Ciudad Universitaria en el sitio que actualmente ocupa respondió en gran parte al desarrollo longitudinal de Bogotá, en tal forma que estuviera equidistante de los barrios residenciales y previendo también el futuro desarrollo de la capital de la República. Su fácil acceso se realiza por dos grandes avenidas convergentes de las partes norte y céntrica de la ciudad⁷⁴.

El proyecto del arquitecto Rother para el campus de la universidad ya había trascendido la crónica local y alcanzado reconocimiento profesional internacional. La labor de Leopoldo Rother —como inquieto arquitecto moderno— contrastaba con la preparación metódica y clara de sus investigaciones, transmitidas a través de sus lecciones de Teoría de la Arquitectura. La figura del “profesor de Teoría” se impuso y sobrevivió a la imagen del diseñador comprometido con las labores adelantadas en la Oficina

⁷³ Acta núm. 42, octubre 19 de 1953, según Acuerdo 55 de 1953.

⁷⁴ Ponencia de Hernando Pinzón Isaza, fechada en México el 24 de octubre de 1952 (doc. 0682).

de Edificios del Ministerio de Obras Públicas. En tal sentido se puede afirmar que las jóvenes generaciones de estudiantes de arquitectura conocieron al interesante profesor de Teoría e ignoraron, casi sistemáticamente, al profesional que trazó los lineamientos del lugar donde se formaban.

Acta núm. 14

- Se escoge a Leopoldo Rother para otorgarle el título de Profesor Emérito de la Universidad Nacional por su antigüedad y distinción en la enseñanza.

El Urbanismo y la Teoría habían dejado una estela que particularizaba la carrera. Pero ahora los jóvenes graduados podían dar un salto cualitativo para ocupar las cátedras que dejaban sus maestros desplazados. Se quebró así el orden generacional y los jóvenes graduados se empezaron a codear con los profesores mayores y de vasto prestigio. Uno de los jóvenes destacados en ese ambiente, quien mostraría talento y capacidad de autoformación, fue el actual profesor Fernando Martínez Sanabria⁷⁵ (1926-1991). El profesor Martínez Sanabria generó y participó en una serie de discusiones sobre cultura y arquitectura que causó interés y marcó la apertura hacia nuevas formas de entender la dimensión del proyecto en relación con el lugar.

La participación de los representantes de la facultad —estudiantes y profesores— en el Congreso Panamericano consolidó un intercambio permanente entre las facultades mexicanas y colombianas.

Acta núm. 20 1958

- Se lee nota dirigida al Decano por la "Generación 55 de Arquitectos" de la Escuela Nacional de Arquitectos de México, se comisiona a la Secretaría para que envíe nota agradeciendo la invitación que se hace para participar en este movimiento artístico-cultural y se ofrece la colaboración necesaria. Al mismo tiempo se les comunica la visita que estudiantes de la facultad realizarán a ese país.

Acta núm. 14 1959

- Se colaborará con la revista *A* para editar un número sobre la Facultad de Arquitectura; esta revista será llevada a México por los estudiantes de la excursión. El arquitecto Fernando Martínez se encargará de reunir el material con que colaborará la facultad.

⁷⁵ El grado como arquitecto de Fernando Martínez se efectuó el 12 de febrero de 1947. Las obras de su primera década de actividad profesional muestran un marcado acento racional. El momento de sus obras selectas se inició en 1957 con el diseño de su propia casa y la serie de magníficas obras con muros curvos, cubiertas inclinadas y una sugerente propuesta de dominio del conjunto arquitectónico articulado al contexto.

Las presiones políticas ejercidas sobre la universidad por los gobiernos de turno se reflejan en cambios de actitud hacia la definición de la formación profesional. La violencia partidista, la aplicación de “mano dura” a la universidad por parte de personajes como el presidente conservador Laureano Gómez (1889-1965) y la marca de los cuatro años (1953-1957) del periodo dictatorial de Rojas Pinilla (1900-1974) llevaron a resaltar el valor específico de la historia próxima. Es así como la investigación, desde el campo de la historia de la arquitectura, aparece ahora como tema destacado.

En 1959 se conformó un Comité de Pénsum de Historias, en el cual participaron el Decano, Pablo Lanceta Pinzón, y los profesores Reinaldo Valencia, Rogelio Salmona y Antonio Bergmann. En ese comité se aprobó suprimir “las composiciones mensuales [...] y reemplazarlas por trabajos de investigación e interrogación en las clases”⁷⁶. El plan aprobado se inicia en el cuarto año y cubre —durante el primer semestre— los capítulos referentes a “Primeras viviendas humanas: primeras técnicas”, “Sociedades religiosas” y “Migraciones e imperios”. El segundo semestre está dedicado específicamente al tema “Ciudades”. Durante el quinto año, en el primer semestre se analizan arquitectónicamente “Cristianismo”, “Islam”, “Románico”, “Gótico”, “Renacimiento” y “Arquitecturas coloniales”. El segundo semestre está dedicado a “Civilizaciones tradicionales y marginales”. El sexto año, en primer semestre se estudia “La revolución técnica y el arte contemporáneo”⁷⁷.

Acta núm. 13, 1959

- Se escoge comité para la elaboración del programa de Historia para cinco años, el cual debe comenzar con el curso de Humanidades, que sitúa al estudiante ante el problema global del arte en la historia. El comité estará conformado por Antonio Bergman, Hans Rother, Reinaldo Valencia y Rogelio Salmona, y el informe debe ser elaborado en treinta días.

El giro hacia la investigación de procesos culturales vinculados a la arquitectura permitió introducir nuevos aspectos en la formación del arquitecto. El siempre presente enfrentamiento entre lo técnico y lo artístico se diluyó bajo las preocupaciones de las transformaciones sociales y políticas contemporáneas. La interpretación del enfrentamiento sinónimo entre arquitectura formal y elitista y la construcción técnica de compromiso social dieron pie a diversos y acalorados discursos.

El inicio de 1959, con el anuncio mañanero del triunfo de la Revolución Cubana y la protesta continental en torno a la pretensión de formas imperiales de posguerra de parte de los Estados Unidos coincidieron en la facultad con la preparación de la celebración de los veinticinco años de la Carrera de Arquitectura.

⁷⁶ La comisión se reunió el 1º. de octubre de 1959 (doc. 00367 AFA).

⁷⁷ Acta de reunión de octubre 1º. de 1959 (doc. 367).

Acta núm. 18 1960

- Publicación de memorias sobre las labores de la facultad en sus veinticinco años de vida.
- Se organiza un concurso, entre los arquitectos del país, de trabajos de investigación en construcción, materiales, planeación, diseño, etc.
- Se propone otorgar diploma de arquitecto tras homologación de trabajo profesional por tesis.

La lección que se puede extraer de una celebración de este tipo es que, pasada la conmoción y superados los discursos, queda la sensación de que la información guardada en la memoria personal es insuficiente y se hace necesario decantar lo importante de la larga experiencia cumplida. Es así como se llega a la conclusión de que hay necesidad de publicar los trabajos de los profesores más representativos.

Acta núm. 25, 1961

- Se comunica que se ha hablado con Leopoldo Rother acerca de la publicación de sus conferencias de Teoría de la Arquitectura. También se propone la publicación de los trabajos del profesor Chica Pinzón sobre Geometría Descriptiva.

Acta núm. 12, 1963

- Informe sobre la publicación del libro *Arquitectura en Colombia* de los arquitectos Carlos Martínez Jiménez y Edgar Burbano Pérez.

Las reglas para acceder definitivamente a una *carrera docente* se establecieron claramente durante la sexta década del siglo. La reacción inmediata se reflejó en la avalancha de solicitudes de promoción de los profesores. Esa condición evidenció el compromiso investigativo que se adquiriría al aceptar ser docente.

En uno de los párrafos de una circular expedida por la universidad el 5 de abril de 1960 se lee:

La titularidad será concedida a quienes [...] se hayan distinguido por su labor docente e investigativa y presenten, para optar a ella, un trabajo de carácter científico que a juicio del Consejo y del Comité de Personal Docente de la respectiva dependencia sea suficiente para este efecto.

El diploma de titular será entregado en acto solemne, con asistencia del claustro de la respectiva dependencia, y en el hará el titular una síntesis del trabajo científico presentado para este efecto⁷⁸.

Las instalaciones de la facultad no tenían suficiente capacidad para albergar el creciente número de estudiantes. En 1961 se organizó un concurso arquitectónico que fue

⁷⁸ Circular núm. 3, abril 5 de 1960, firmada por el Secretario Académico de la Universidad, Luis A. Sarmiento. El Estatuto del Profesorado corresponde al Acuerdo 57 de 1960. En ese acuerdo se establece: "Artículo 39. La universidad podrá destinar personal docente a labores exclusivas de investigación".

ganado por el arquitecto Hernán Herrera Mendoza, con la colaboración de Fernando Medina.

El semestre básico, nueva versión del año preparatorio, se formalizó en 1962.

El Consejo Académico de la Universidad Nacional argumentó que “en los últimos años se ha notado una creciente y muy marcada deficiencia en la preparación de los estudiantes que ingresan por primera vez a las facultades de Arquitectura de Bogotá y Medellín”⁷⁹. Por ese motivo se decidió homologar los conocimientos básicos de los estudiantes que ahora ingresaban a la carrera.

En algunos casos se buscó consolidar materias que habían sido poco aceptadas por los estudiantes. Uno de los casos principales fue la nueva materia de Estructuras, de la cual se anunciaba: “Este curso reemplazará los de Diseño y Concreto [...] en lo posible [se busca evitar] repeticiones innecesarias de conceptos previos que hayan sido suficientemente aclarados en los cursos previos (Matemáticas, Mecánica y Resistencia)”⁸⁰.

Acta núm. 4, 1964

- Se comisiona al profesor Hernando Pinzón Isaza para asistir a un curso de Estructuras en la Universidad del Zulia, dictado por el profesor alemán Kurt Siegel.

La relación entre el profesor Kurt Siegel y los profesores de la carrera marcará la apertura hacia formas particulares de entender y aplicar la materia de Estructuras, dirigidas específicamente a los alumnos de arquitectura.

La superación de los vacíos de la memoria de la facultad permitió alcanzar un diagnóstico parcial de las tareas por cumplir en el futuro cercano. Fue así como el tema, inicialmente casual, de los posgrados se introdujo en las reuniones del Consejo.

Acta núm. 7, 1963

- El Decano dice que tiene lista la ponencia para el congreso de Cali, en la cual expresa que la Carrera de Arquitectura es una sola, que no se puede dividir en ramas, que estas ramas deberán ser más bien objeto de estudios de posgrado.

Acta núm. 16, 1963

- El Decano comunica que la facultad colaborará con el Instituto de Investigaciones Estéticas⁸¹ y que está incluida en los programas de investigación de edificios históricos; se solicitará a

⁷⁹ Acuerdo 82 de 1962, fechado el 6 de noviembre de 1962 (Acta núm. 55).

⁸⁰ Carta del Decano, Arturo Robledo Ocampo, fechada el 5 de septiembre de 1962.

⁸¹ En este caso se refiere al Instituto de Investigaciones Estéticas creado por Carlos Arbeláez Camacho en la Universidad Javeriana.

los profesores Hans Rother, Alberto Corradine y Rogelio Salmona un programa de trabajos que deben realizarse y el modo de hacerlo.

Con el Acuerdo 77 de 1963 se establece la *semestralización* del plan de estudios⁸². Esa política permite ampliar la cantidad de cupos para nuevos aspirantes.

En 1965 se propone la unificación de los programas de estudios de las facultades de Arquitectura de Bogotá y Medellín. Los decanos de Medellín, Rodrigo Restrepo, y Bogotá, Eduardo Mejía Tapias, logran acuerdos sobre la estructura curricular de la carrera. La propuesta fue remitida a consideración del Consejo Académico de la universidad⁸³.

Las transformaciones que se sucedían no eran exclusivas de la facultad. La universidad, el país y el continente pasaban por cambios de políticas, sociedades y conciencias. La ciudad y la arquitectura requerían argumentos que las hicieran contemporáneas de las transformaciones difundidas por los nuevos medios de comunicación. El mundo global se filtraba por los canales abiertos a la información cotidiana. La Carrera de Arquitectura recibía otras exigencias. En ese ambiente se produjo un cambio de constelación. Para la universidad y para la carrera llega momento marcado por la confluencia con el “signo Patiño”.

Éste es un momento definitivo en la historia de la Universidad, de la Facultad y de la Carrera. En un próximo artículo se mostrará el desarrollo entre 1965 y 1990.

⁸² Doc. 02497 de 1963 AFA.

⁸³ Acta núm. 02, de la sesión del día 26 de abril de 1965. Acta núm. 3 del Consejo Directivo de la Facultad de Arquitectura de Medellín, de fecha enero 21 de 1965.